

DIOS NOS ELIGIÓ EN CRISTO

Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido en las regiones celestiales con toda bendición espiritual en Cristo. ⁴Dios nos escogió en él antes de la creación del mundo, para que vivamos en santidad y sin mancha delante de él. En amor Efesios 1:3-4 (NVI)

A principios de este año, mi esposa y yo volamos de GSP a Fort Lauderdale para unas vacaciones. Antes de que alguien abordara, el destino del avión ya había sido determinado. Todos los que subieron a ese avión se dirigían al mismo lugar.

Efesios 1 ha provocado debates entre cristianos piadosos durante siglos. Palabras como **escogidos, elegidos y predestinados** a menudo se han convertido en el centro de discusión. Pero el propósito principal de Pablo no es resolver cada pregunta teológica. El propósito de Pablo es asegurar a los creyentes que el plan de salvación de Dios comenzó mucho antes de que nació y que todos los que están en Cristo tienen cada bendición espiritual que Dios ha preparado.

Antes de la fundación del mundo, Dios determinó que todos los que estuvieran **en Cristo** serían su pueblo santo y sin mancha. No creo que Pablo esté diciendo que Dios elige arbitrariamente a algunos para el cielo y a otros para el infierno. Más bien, estaba animando a los cristianos de Éfeso haciéndoles saber que, por estar en Cristo, su futuro estaba seguro.

Piensa en Cristo como el avión. Todos los que abordan el avión llegan a su destino predeterminado. De la misma manera, todos los que están **en Cristo** recibirán cada bendición espiritual que Dios ha prometido. Dios desea **que todas las personas se salven y lleguen al conocimiento de la verdad** (1 Timoteo 2:4). Él invita con gracia a todos a confiar en Cristo. La pregunta es si aceptaremos su invitación y pondremos nuestra fe en Él.

Qué garantía tan increíble. Si perteneces a Cristo, ya posees cada bendición espiritual que necesitas, y un día las disfrutarás plenamente por toda la eternidad.

Aplicación: Tómame un momento para agradecer a Dios que Él tomó la iniciativa de proveer salvación mucho antes de que supieras que la necesitabas. Haz una lista de algunas de las bendiciones espirituales que has recibido y da gracias a Dios por cada una de ellas.

Oración: *Señor, me asombra que me hayas amado tanto como para enviar a tu Hijo a morir por mí. Ayúdame a vivir cada día con gratitud, humildad y fidelidad mientras permanezco en Ti. Amén.*

SEMANA UNO · LUNES

ABRUMADOS POR SU AMOR Y GRACIA

Nos predestinó para ser adoptados como hijos suyos por medio de Jesucristo, según el buen propósito de su voluntad, para alabanza de su gloriosa gracia, que nos concedió en su Amado. Efesios 1:5-6 (NVI)

Muchos padres de nuestra comunidad en la Iglesia Brookwood me dicen que uno de los días más felices de sus vidas fue el día de la adopción. Padres que han esperado, orado, completado montañas de papeleo y soportado meses o incluso años de incertidumbre, finalmente escuchan las palabras: **Este niño ahora es legalmente suyo**. El niño no solo es bienvenido en el hogar, sino que se convierte en un miembro permanente de la familia con todos los derechos y privilegios de un hijo o una hija.

Pablo dice que eso es exactamente lo que Dios ha hecho por nosotros a través de Jesucristo.

La motivación de Dios no fue la culpa, la obligación ni nada que mereciéramos. Fue el amor. Antes de que el mundo fuera creado, Dios planeó que todos los que pusieran su fe en Cristo fueran adoptados en su familia. Esto no fue una idea de último momento. Fue su plan de gracia desde el principio.

Eso era revolucionario en la época de Pablo. Mucha gente asumía que Dios amaba a los judíos más que a los gentiles, a los hombres más que a las mujeres, a los primogénitos más que a los nacidos después, a los ricos más que a los pobres, a los sanos más que a los enfermos y a los libres más que a los esclavos. Pero Jesús transformó esa forma de pensar. Él acogió a los marginados, tocó a los leprosos, cuidó de las mujeres y los niños, y ofreció la salvación a cualquiera que confiara en Él.

Lo mismo ocurre hoy en día. Ninguno de nosotros se convierte en hijo de Dios debido a nuestro origen familiar, nuestra asistencia a la iglesia, nuestra moralidad o nuestros logros. Somos adoptados solo por gracia, solo a través de la fe, solo en Cristo.

Lo que más me asombra es lo que Pablo dice a continuación: esto fue **según el buen propósito de su voluntad**. Dios no salva a los pecadores de mala gana. Él se deleita en hacerlo. Le produce gozo perdonarnos, adoptarnos y llamarnos sus hijos e hijas. Su gracia no se da con tacañería; se derrama libremente sobre todos los que pertenecen a Cristo.

Con razón Pablo comienza esta carta con alabanza. Cuando realmente comprendemos el amor y la gracia de Dios, la adoración se convierte en la respuesta natural. **Aplicación:** Tómate unos minutos hoy para agradecer a Dios por haberte adoptado en su familia. Permite que esa verdad moldee la manera en que te ves a ti mismo y cómo tratas a los demás, quienes son igualmente amados por Dios. **Oración:** *Padre, gracias por amarme lo suficiente como para hacerme tu hijo a través de Jesucristo. No merezco nada, pero me lo has dado todo por tu gracia. Ayúdame a vivir cada día siendo amable con todos los que me rodeen y compartiendo tus Buenas Nuevas con ellos. Amén.*

SEMANA UNO · MARTES

COLMADOS DE BONDAD Y GRACIA

En él tenemos la redención mediante su sangre, el perdón de nuestros pecados, conforme a las riquezas de su gracia la cual Dios nos dio en abundancia con toda sabiduría y entendimiento. Efesios 1:7-8a (NTV)

La primera mentira que Satanás dijo jamás no fue sobre el poder de Dios. Fue sobre el corazón de Dios.

En el Jardín del Edén, Satanás le preguntó a Eva: «¿De veras Dios dijo...?». Su objetivo era hacer que Adán y Eva cuestionaran la bondad de Dios. Quería que creyeran que Dios les estaba escatimando algo y que el camino de Él no era el mejor. Desde entonces, Satanás ha usado la misma estrategia. Cuando la vida es difícil, él susurra: «Si Dios realmente te amara, ¿permitiría que esto sucediera?».

Por eso debemos establecer una verdad indiscutible en nuestro corazón: Dios es bueno. Su corazón hacia nosotros está lleno de bondad y gracia.

Pablo nos recuerda que Dios no se limitó a decirnos que nos ama. Él lo demostró. Jesús compró nuestra libertad con su sangre. Éramos esclavos del pecado, incapaces de liberarnos a nosotros mismos, pero Cristo pagó el precio que nosotros jamás podríamos pagar. Gracias a su sacrificio, nuestros pecados son completamente perdonados y somos bienvenidos a una relación restaurada con Dios.

Me encanta cómo lo expresa la Nueva Traducción Viviente: Él ha derramado su bondad sobre nosotros. Dios no es tacaño con su gracia. No mide el perdón con un cuentagotas. Lo derrama sobre nosotros como una lluvia de verano.

Algunos han llamado a esto el gran intercambio. Nosotros le llevamos a Jesús nuestra culpa, vergüenza y pecado; Él nos da perdón, libertad, justicia y una vida nueva. ¡Qué intercambio tan increíble! Nunca podríamos ganárnoslo ni merecerlo. Es un regalo de la asombrosa gracia de Dios.

Por eso el cristianismo es una noticia tan buena. Nuestra esperanza no se encuentra en lo que nosotros hemos hecho por Dios, sino en lo que Cristo ya ha hecho por nosotros. Cada día podemos descansar en la certeza de que nuestro Padre Celestial es rico en bondad, abundante en gracia y siempre está obrando para nuestro bien.

Aplicación: Cuando las dudas sobre la bondad de Dios se filtren en tu mente esta semana, recuerda la cruz. Es la prueba más grande del amor, la bondad y la gracia de Dios hacia ti. Agradécele por la libertad y el perdón que son tuyos en Cristo.

Oración: Padre, gracias por mostrarme tu corazón a través de Jesús. Gracias por comprar mi libertad y perdonar todos mis pecados. Ayúdame a confiar en tu bondad, especialmente cuando la vida sea difícil, y recuérdame cada día que he sido colmado de tu bondad y tu gracia. Amén.

SEMANA UNO · MIÉRCOLES

EL MISTERIO QUE LO CAMBIA TODO

Él nos dio a conocer el misterio de su voluntad según su buen propósito, el cual se había propuesto en Cristo, para llevarlo a cabo cuando los tiempos cumplieran su término: reunir bajo el mando de Cristo todas las cosas, tanto las del cielo como las de la tierra.

Efesios 1:8b-10 (NVI)

¿Alguna vez te has preguntado: «Dios, ¿qué estás haciendo?» Yo sí. He pasado por pruebas personales que han incluido accidentes automovilísticos, problemas de salud, cirugías e incluso cáncer. Luego veo las noticias y veo guerras, sufrimiento y maldad en todo el mundo. Puede parecer como si todo estuviera fuera de control. Pero, ¿y si Dios está llevando a cabo un plan mucho más grande que cualquier cosa que podamos ver?

Pablo dice que Dios nos ha dado a conocer el misterio de su voluntad. En la Biblia, un misterio no es un rompecabezas por resolver. Es el plan de Dios que estuvo oculto durante siglos, pero que ahora ha sido revelado a través de Jesucristo.

Parte de ese misterio es maravillosamente simple. A través de Cristo, Dios da la bienvenida tanto a judíos como a gentiles a su familia. Cualquiera que ponga su fe en Jesús puede ser perdonado, adoptado y hecho uno de los hijos de Dios. La salvación viene por gracia mediante la fe, no por raza, trasfondo religioso o buenas obras.

Pablo también dice que Dios nos ha dado sabiduría y entendimiento. Esto es más que mero conocimiento. Es la capacidad de ver la vida desde la perspectiva de Dios. Proverbios enseña: «**El temor del Señor es el principio de la sabiduría**». A medida que aprendemos a honrarlo y confiar en Él, comenzamos a reconocer que Él siempre está obrando, incluso cuando no podemos entender lo que está haciendo.

Esa es una verdad reconfortante para el día de hoy. Nuestro mundo a menudo parece caótico. Hay guerras feroces. Las familias luchan. El mal parece ganar terreno. Sin embargo, nada de esto ha tomado a Dios por sorpresa. La historia no va a la deriva sin rumbo. Dios está moviendo todo hacia el día en que su plan esté completo y Jesucristo reine sobre toda la creación. Un día, todo lo malo será corregido. Todo en el cielo y en la tierra será puesto bajo el dominio perfecto de Cristo. La verdad y la justicia vencerán.

Cuando la vida no tenga sentido, recuerda esto: puede que nosotros no veamos el panorama completo, pero Dios sí.

Aplicación: Pídele a Dios que te ayude a ver tus circunstancias desde su perspectiva en lugar de la tuya. Agradécele porque su plan se está desarrollando exactamente como Él lo tiene previsto y porque tu futuro está seguro en Cristo. **Oración:** *Padre, gracias por revelar tu gran plan a través de Jesucristo. Dame sabiduría para confiar en Ti cuando la vida sea confusa y fe para descansar en la certeza de que estás guiando todas las cosas hacia tu propósito perfecto. Amén.*

SEMANA UNO · JUEVES

INCLUIDOS EN CRISTO

En Cristo también fuimos hechos herederos,^[a] ..Pues fuimos predestinados según el plan de aquel que hace todas las cosas conforme al designio de su voluntad, En él también ustedes, cuando oyeron el mensaje de la verdad, el evangelio que les trajo la salvación y lo creyeron.. Efesios 1:11, 13a (NVI)

Me trasladé a una escuela preparatoria nueva, privada y de nivel económico alto cuando estaba en décimo grado. Muchos de los estudiantes habían ido juntos a la escuela desde primer grado, y yo era el extraño. ¿Te has sentido alguna vez así? Tal vez fue en una escuela nueva, un trabajo nuevo o incluso en una iglesia nueva. Todos queremos saber que pertenecemos.

Eso es exactamente lo que Pablo está enfatizando en estos versículos.

Nota que habla a dos grupos. Primero, dice: *nosotros, los que fuimos* **los primeros en poner nuestra esperanza en Cristo**. Es muy probable que Pablo se refiera a los primeros creyentes judíos que aceptaron a Jesús como el Mesías. Luego se dirige a los creyentes efesios y les dice: **«Y también ustedes...»**.

Esas pequeñas palabras están cargadas de significado. Durante siglos, el pueblo elegido y del pacto de Dios se había identificado principalmente con Israel. Muchos gentiles se sentían lejos de Dios y fuera de sus promesas. Pero a través de Jesucristo, el plan de Dios fue revelado. Los gentiles ya no eran extraños. Ellos también podían convertirse en miembros de pleno derecho de la familia de Dios.

¿Cómo? Pablo da una respuesta sencilla. Oyeron **el mensaje de la verdad, el evangelio de su salvación, y creyeron**. A través de la fe en Cristo, fueron incluidos en todo lo que Dios había prometido.

Este siempre ha sido el plan de Dios. Pablo dice que Dios hace todas las cosas según su propósito. El misterio revelado en Cristo es que la salvación está al alcance de todo aquel que cree. Como Pablo escribió en otra parte, el Evangelio **«es poder de Dios para la salvación de todo el que cree: del judío primeramente, pero también del del gentil»** (Romanos 1:16).

Lo mismo ocurre hoy en día. Dios no nos acepta por nuestro origen familiar, nacionalidad, logros o herencia religiosa. Estamos incluidos gracias a Jesucristo. Cuando ponemos nuestra fe en Él, pasamos a formar parte de la familia de Dios y compartimos todas las bendiciones que pertenecen a los que están en Cristo. Si has confiado en Cristo, no eres un extraño. Perteneces.

Aplicación Agradece a Dios por hacer un lugar para ti en su familia a través de Jesucristo. Pídele que te ayude a dar la bienvenida a los demás con la misma gracia que Él te ha mostrado.

Oración Padre, gracias porque tu plan de salvación incluye a todos los que ponen su fe en Jesús. Gracias por darme la bienvenida a tu familia. Ayúdame a vivir con gratitud y a extender esa misma bienvenida a los demás. Amén.

SEMANA UNO · VIERNES

SELLADOS CON EL ESPÍRITU SANTO

En él también ustedes, cuando oyeron el mensaje de la verdad, el evangelio que les trajo la salvación, y lo creyeron, fueron marcados con el sello que es el Espíritu Santo prometido. Este garantiza nuestra herencia hasta que llegue la redención final del pueblo adquirido por Dios,^[e] para alabanza de su gloria. Efesios 1:13-14 (NVI)

Hace muy poco tiempo, tuve que ir en automóvil a mi banco para certificar ante notario una declaración jurada legal para un amigo en Virginia. El sello del notario certificaba que mi documento era auténtico y oficial.

Pablo dice que Dios ha puesto su propio sello en cada creyente.

Observa cuándo sucedió: **cuando creyeron**. En el momento en que pusiste tu fe en Jesucristo, Dios te dio el Espíritu Santo prometido. El Espíritu Santo vino a vivir dentro de ti, marcándote como hijo de Dios y capacitándote para permanecer en Cristo cada día.

En la época de Pablo, un sello tenía varios significados. Un rey o propietario presionaba su anillo con sello sobre cera caliente para demostrar propiedad, autenticidad y protección. El sello declaraba: **«Esto me pertenece»**. Romper ese sello sin autorización era un delito grave.

Pablo utiliza esa imagen familiar para describir lo que Dios ha hecho por nosotros. Su Espíritu Santo es la marca de propiedad de Dios en nuestras vidas. Le pertenecemos a Él. El Espíritu también nos asegura que las promesas de Dios son verdaderas y dignas de confianza.

Pablo añade que el Espíritu Santo es una **garantía de nuestra herencia**. Un depósito o garantía es la primera cuota que asegura que el resto vendrá. Dios ya ha comenzado su obra en nosotros y completará lo que ha prometido. Un día, estaremos en su presencia completamente redimidos, santos, irreprochables y glorificados. Este es el futuro predestinado por Dios para cada creyente.

Sin importar quién seas o lo que tu pasado pueda contener, si has confiado en Cristo, perteneces a Dios. Su Espíritu vive dentro de ti y tu futuro está seguro porque las promesas de Dios nunca fallan. Con razón Pablo termina esta sección con las palabras: *«para alabanza de su gloria»*. Todo lo que Dios ha planeado, realizado a través de Cristo y garantizado por su Espíritu debería llevarnos a la adoración.

Aplicación Agradece a Dios por el regalo de su Espíritu Santo. Vive hoy con la confianza de que le perteneces y con la gozosa esperanza de que lo mejor está por venir.

Oración Padre, gracias por darme tu Espíritu Santo como sello de tu amor y garantía de mi herencia. Ayúdame a permanecer en Cristo, a andar en el Espíritu cada día y a vivir de una manera que traiga alabanza a tu gloria. Amén.

SEMANA UNO · SÁBADO

LA FE QUE ANIMA A OTROS

Por eso yo, por mi parte, desde que me enteré de la fe que tienen en el Señor Jesús y del amor que demuestran por todos los creyentes, ¹⁶no he dejado de dar gracias por ustedes. Efesios 1:15-16a (NTV)

Corrie ten Boom fue una mujer holandesa que ayudó a escapar a muchos judíos durante el Holocausto de la Segunda Guerra Mundial. Con el tiempo fue capturada y enviada a un campo de concentración, y más tarde relató las terribles condiciones de vida en las que se encontraban. Cientos de personas estaban hacinadas en edificios demasiado pequeños para su número, y los trapos que les daban para que sirvieran de colchones estaban llenos de pulgas. Corrie estaba comprensiblemente repugnada, pero su hermana le dijo que diera gracias a Dios por las pulgas porque Él las había puesto allí por una razón. Con el tiempo, Corrie y su hermana pudieron hacer estudios bíblicos y compartir el Evangelio con otros en el campo, lo cual estaba obviamente prohibido, pero solo pudieron hacerlo porque los guardias nunca entraban a su pabellón debido a las pulgas.

Las historias tienen el poder de crear o destruir, el poder de edificar o derribar. Nuestro mundo está tan lleno de negatividad que tenemos que luchar para notar lo positivo. Si has leído todas las cartas de Pablo en el Nuevo Testamento, probablemente habrás notado cuán a menudo él corrige y reprende en lugar de animar. Versículos como Efesios 1:15-16 son un soplo de aire fresco, una oportunidad para celebrar que el Espíritu de Dios se está moviendo y obrando en el mundo que nos rodea.

¿Notas la fe firme en las personas que te rodean? ¿La celebras? ¿Permites que eso edifique tu fe, en lugar de permitir que la negatividad la destruya? Cada uno de nosotros es un ejemplo de fe que puede ayudar a quienes nos rodean o lastimarlos. ¡Seamos hoy personas que animen a quienes nos rodean con nuestras palabras y nuestra fe!

Aplicación

¿Puedes pensar en alguien cuya fe te inspire? Reúnete con esa persona para tomar un café, llámala o envíale un mensaje de texto para que puedas animarla y agradecerle, tal como Pablo animó a los efesios. ¡Celebra cómo has visto al Espíritu obrar en los demás!

Oración

Dios, gracias por las personas en mi vida que te siguen y viven de manera admirable. Dame ojos para ver a más personas así, de modo que me animes aún más. Haz crecer mi fe y ayúdame a caminar contigo para que mi fe pueda animar a otros. Amén.

SEMANA DOS · LUNES

LA SABIDURÍA QUE TE HACE CRECER

No he dejado de dar gracias a Dios por ustedes. y le pido a Dios, el glorioso Padre de nuestro Señor Jesucristo, que les dé sabiduría espiritual^[g] y percepción, para que crezcan en el conocimiento de Dios. Efesios 1:16b-17 (NTV)

La petición de sabiduría de Salomón en 1 Reyes 3 es tan inspiradora como frustrante. Si no lo has leído, Salomón sucedió a su padre David como rey de Israel, y Dios se le apareció en un sueño. Dios le ofreció darle a Salomón lo que quisiera, por lo que Salomón pidió sabiduría. Esto agradó a Dios, así que hizo a Salomón la persona más sabia que jamás haya vivido, y también le dio riquezas y victoria sobre sus enemigos.

Los capítulos siguientes en 1 Reyes cuentan historias de cómo Salomón usó esa sabiduría, a menudo para asombro de su pueblo y de las naciones vecinas. Desafortunadamente, a medida que Salomón crecía en poder e influencia, también acumuló esposas de las naciones circundantes con diferentes prácticas religiosas. La sabiduría de Salomón terminó siendo desperdiciada en la autocomplacencia, la desobediencia y en complacer los deseos de sus esposas, en lugar de ser usada para el honor y el agrado de su Dios.

Salomón fue la persona más sabia que jamás haya vivido, pero su sabiduría fue infectada, contaminada y corrompida por su egoísmo y la influencia de quienes lo rodeaban. La historia de Salomón en 1 Reyes es un relato de advertencia porque muestra cuán fácilmente incluso la sabiduría dada por Dios puede debilitarse cuando dejamos de someter nuestro corazón a Dios. Cuando Salomón se apoyó en su propio entendimiento, ignoró los mandamientos de Dios y permitió que deseos contrapuestos moldearan sus decisiones, su sabiduría dejó de producir fidelidad. Su vida nos recuerda que la verdadera sabiduría no es simplemente saber lo que es correcto, sino confiar en Dios lo suficiente como para obedecerle. Afortunadamente, conocemos y servimos a un Dios que quiere darnos sabiduría. Él la comparte libremente a través de las Escrituras y generosamente a través de su Espíritu. Podemos crecer en nuestro conocimiento de muchas cosas, ¡pero crecer en nuestro conocimiento de Dios es la mayor aplicación de la sabiduría que podemos buscar!

Aplicación: Cuando leas tu Biblia hoy, ¿qué sabiduría está trayendo Dios a tu atención? ¡Obedécele en esa sabiduría hoy mismo! Aunque sea algo pequeño, un paso de obediencia es un paso en la dirección correcta.

Oración: *Dios, gracias por ser la fuente de la sabiduría. Dame a mí y a las personas que me rodean sabiduría espiritual y entendimiento para que podamos crecer en nuestro conocimiento de Ti. Amén.*

SEMANA DOS • MARTES

LA HERENCIA QUE ES EL ORGULLO DE DIOS

Pido que les inunde de luz el corazón, para que puedan entender la esperanza segura que él ha dado a los que llamó—es decir, su pueblo santo—, quienes son su rica y gloriosa herencia. Efesios 1:18 (NTV)

Mi esposa y yo tuvimos recientemente un hijo. Es un niño pequeño y alegre a quien le encanta la gente. Constantemente está observando el mundo y siempre quiere estar en movimiento y lo más activo posible. A medida que sigue creciendo, mi esposa y yo seguimos aprendiendo cosas nuevas sobre él, conectando ciertas cualidades con cada uno de nosotros y compartiendo con entusiasmo estos hallazgos con nuestros seres queridos. Cuando la gente lo ve junto a mi esposa, saben que es su hijo, y la alegría y el orgullo en el rostro de ella iluminan la habitación.

Nuestro amor no se trata solo de lo que él hace, sino de quién es: nuestro hijo. Incluso cuando grita como un alma en pena o se orina sobre alguna pobre y desafortunada alma, sigue siendo nuestro hijo. Las acciones y las consecuencias no son las ideales, pero no cambian su vínculo con nosotros.

La Biblia hace todo lo posible para ayudarnos a ver a Dios como Padre. Jesús vino como el Hijo de Dios para que pudiéramos ver esa relación y participar de ella. Cuando declaramos abiertamente y creemos en nuestro corazón que Jesús es el Señor, nos convertimos en su pueblo santo, quienes somos *su rica y gloriosa herencia*. Nuestro pecado y sus consecuencias necesitan ser santificados, pero no cambian nuestra conexión con Él.

Cuando nos miramos a nosotros mismos, vemos principalmente el pasado. Vemos errores, oportunidades perdidas, fracasos y desilusiones. ¡Pero para el creyente, Dios ve tu futuro! Él ve quién eres en Cristo y en quién te convertirás con el tiempo a medida que continúes siguiéndolo. Él ve su obra maestra (más sobre esto cuando llegues a Efesios 2:10). Eres parte de *su gloriosa herencia*, su tesoro, su orgullo y su alegría. ¿Qué cambiaría si caminaras hoy en esa confianza y en esa realidad?

Aplicación

Pregúntale a Dios cómo se deleita en ti. Escucha, escribe lo que Él te diga y recuérdale a ti mismo que eres su rica y gloriosa herencia. Pídele que te muestre cómo puedes deleitarte aún más en Él el día de hoy.

Oración: *Dios, gracias por deleitarte en mí. ¿Qué hay en mí que ilumina Tu rostro? Muéstrame cosas sobre Ti que iluminen el mío. Amén.*

SEMANA DOS • MIÉRCOLES

EL PODER QUE DIOS COMPARTE CON NOSOTROS

También pido en oración que entiendan la increíble grandeza del poder de Dios para nosotros, los que creemos en él. Es el mismo gran poder ²⁰ que levantó a Cristo de los muertos y lo sentó en el lugar de honor, a la derecha de Dios, en los lugares celestiales. Efesios 1:19-20 (NTV)

Cuando estaba en la universidad, mi profesor de economía estaba explicando algunos de los principios fundamentales de la materia. Quería asegurarse por completo de que todos estábamos en la misma sintonía, así que hizo una verificación preguntando si estábamos entendiendo lo que decía. La clase asintió con la cabeza en señal de acuerdo, pero luego le pidió a algunos alumnos que se lo explicaran de regreso. Cuando las primeras personas no pudieron hacerlo, él supo que tendría que repasarlo de nuevo. El conocimiento que había compartido no se había traducido en entendimiento.

En el versículo 18, Pablo oró para que los efesios crecieran en su conocimiento de Dios. Aquí, en el versículo 19, Pablo quiere que ese conocimiento guíe su entendimiento sobre la *increíble grandeza del gran poder de Dios para nosotros, los que creemos en él*. El mismo poder que Dios usó para resucitar a Jesús de entre los muertos te ha salvado de tu pecado. Ese mismo poder te ha llevado de la muerte a la vida.

Entender y creer en Dios requiere más que un asentimiento intelectual: requiere que camines en ello. De manera similar al ejemplo con mi profesor de economía, una cosa es reconocer el poder que Dios nos ha dado a través de su Hijo, pero el verdadero entendimiento llega cuando lo creemos, lo experimentamos y lo compartimos. Dios literalmente murió para poder transformarte y compartir su poder contigo. ¿Cómo cambiaría tu día si caminaras en esa verdad?

Aplicación

Ahora, la auditoría espiritual: ¿Entiendes la grandeza del poder de Dios? ¿Estás caminando en esta creencia el día de hoy? Si es así, ¡celebralo y agradece a Dios por compartirlo contigo! Si no, hoy puede ser el Día 1 para creerlo y empezar a caminar en él.

Oración

Dios, gracias por el poder que das a quienes creen en Ti. Es impresionante que compartas conmigo el mismo poder que resucitó a Jesús de entre los muertos. Ayúdame a caminar en esa verdad hoy y a ver cómo estás usando ese poder en mí en el día de hoy. Amén.

SEMANA DOS • JUEVES

LA VISTA QUE CRISTO MERECE

Ahora Cristo está muy por encima de todo, sean gobernantes o autoridades o poderes o dominios o cualquier otra cosa, no solo en este mundo sino también en el mundo que vendrá. ²² Dios ha puesto todo bajo la autoridad de Cristo, a quien hizo cabeza de todas las cosas para beneficio de la iglesia. Efesios 1:21-22 (NTV)

Imagina la oficina de la esquina con la mejor vista de la ciudad. El ático en la cima del rascacielos. El trono en lo más alto de la escalinata. Equiparamos el poder con la altura. Cuanto más alto estés en la escala, mejor será la vista y más cerca estarás del cielo mismo. En la naturaleza quebrantada de la humanidad, el ego se puede inflar al mirar desde esa perspectiva debido a todo lo que queda por debajo de ti.

En la última tentación de Jesús en Mateo 4, Satanás llevó a Jesús a la cumbre de un monte, le mostró todos los reinos del mundo y se los ofreció a cambio de adoración. Jesús, sin embargo, no vaciló en su misión de seguir la voluntad de Dios para reclamar lo que ya era suyo.

Podríamos pasar cada día meditando en la humildad de Dios y aun así no llegaríamos a comprender la superficie de lo que ha hecho por nosotros a través de Jesús. La Biblia nos muestra a un Dios que se revela constantemente para alcanzar a la gente que creó. Dios creó el mundo y nos lo entregó, y luego se humilló haciéndose hombre para reclamarlo para su gloria y para nuestra redención. Jesús cambió su vista celestial por una terrenal, para luego regresar triunfante a su trono.

Jesús demostró la sinceridad de su amor por nosotros a través de su vida, muerte y resurrección. Dios podría haber reclamado lo que ya era suyo como hubiera querido, pero eligió hacerlo de esta manera para poder identificarse con nosotros. ¡Qué Dios tan maravilloso!

Aplicación

Medita en la humildad de Dios durante unos minutos. Piensa en tus logros y en todo lo que has alcanzado a lo largo de los años. ¿Qué se sentiría renunciar a todo eso y empezar de nuevo para demostrarle a alguien cuánto lo amas? Dios hizo eso a una escala que nunca llegaremos a comprender por completo, ¡así que dale a Él toda la gloria!

Oración

Jesús, gracias por demostrar tu amor por mí. Gracias por haber alcanzado en la cruz la victoria sobre toda la creación y el mundo venidero. ¡Tú mereces Tu trono! Amén.

SEMANA DOS · VIERNES

LA IGLESIA QUE CRISTO DIRIGE

Y la iglesia es el cuerpo de Cristo; él la completa y la llena, y también es quien da plenitud a todas las cosas en todas partes con su presencia. (NTV)

Cristo es la cabeza de la iglesia. La cabeza envía señales a otras partes del cuerpo para que se muevan según su voluntad y cumplan su propósito. El pie no tiene el panorama completo de hacia dónde va ni por qué, pero la cabeza sí. La mano no sabe por qué está recogiendo algo, pero la cabeza sí. Las manos y los pies no cuestionan a la cabeza ni intentan ocupar el lugar del cerebro: simplemente obedecen.

Como aprendimos en Efesios 1:21-22, Jesús se ganó su lugar como la cabeza del cuerpo. Él vivió la vida que ninguno de nosotros jamás podría haber vivido, cumplió la obra redentora de Dios por nosotros y lo hizo de manera impecable, sin pecado. Todo honor, gloria y poder le pertenecen a Él, y en su bondad, gracia y sabiduría, comparte estas cualidades y atributos con nosotros. Nuestro Dios perfecto podría cumplir todos sus propósitos por Sí mismo, pero elige usar a la humanidad quebrantada para que podamos participar de su poder.

A través del Espíritu y de su poder, Jesús *lo llena todo por completo en todas partes*. Piensa en una relación que has tenido durante años y que sigue fortaleciéndose y mejorando con el tiempo. Cuanto más pasas tiempo, hablas y creces con esa persona, más llegas a conocerla y tenerla en tu vida. El mismo principio se aplica a tu relación con Jesús. ¿Quieres parecerte más a Jesús? Llena tu tiempo, tu mente y tu corazón con Él.

Aplicación

¿Hay algo que sabes que Dios quiere que hagas, pero estás arrastrando los pies para hacerlo? ¡Ahora es el momento! Ya seas una mano, un pie u otra parte del cuerpo, no cuestiones a la cabeza: simplemente obedece y experimenta los resultados. Si no hay nada en específico, pídele a Dios que te muestre hacia dónde quiere que te muevas hoy.

Oración

Jesús, gracias por ser la cabeza de la iglesia. Puedo confiar en Tu guía y liderazgo, así que ayúdame a crecer en esa fe y confianza. Guíame y dirígeme hoy para que pueda ser Tus manos y Tus pies. Amén.

SEMANA DOS · SÁBADO

DE VUELTA A LA VIDA

Pero un samaritano que iba de viaje llegó adonde estaba el hombre y viéndolo, se compadeció de él. Lucas 10:33 (NVI)

Recuerdo que la frase **Buen Samaritano** se usaba de manera muy general para describir el ser servicial y amable con los demás, pero yo no conocía realmente la historia bíblica del Buen Samaritano. En Lucas 10, Jesús comparte la parábola del Buen Samaritano, quien ayuda a un hombre herido y medio muerto a la orilla del camino, mientras otros pasan de largo eligiendo no ayudarlo.

Esta parábola va más allá de enseñarnos a extender una mano amiga a nuestros prójimos, ya sean nuestros vecinos reales, compañeros de trabajo, amigos o familiares. Jesús representa a nuestro Buen Samaritano. Al igual que el hombre herido en el camino, nosotros también estamos lastimados y abrumados por el pecado y las dificultades de la vida, desesperados por recibir ayuda. Sin embargo, Jesús nos ve y se acerca a nosotros en lugar de pasar de largo. Él cura nuestras heridas y nos muestra compasión. Nos ofrece una segunda oportunidad de tener una vida nueva.

La Escritura no nos dice cómo se sintió el hombre herido cuando se dio cuenta de que un extraño lo había ayudado, pero me imagino que estaba profundamente agradecido. El Buen Samaritano dio su tiempo, energía y recursos para cuidar a un hombre necesitado. Jesús dio aún más: su propia vida. Imagino que el hombre herido habría alabado al samaritano y hablado muy bien de él ante los demás, agradecido por la segunda oportunidad de vivir que había recibido. De la misma manera, nosotros alabamos a Dios por su misericordia y amor al enviarnos a su Hijo, Jesús.

Si hoy te sientes quebrantado y herido, recuerda que Jesús nos ofrece su rescate y sanidad cuando necesitamos salvación. Con gracia toma nuestras vidas, muertas en el pecado, y nos trae de vuelta a la vida.

Aplicación: Lee la parábola del Buen Samaritano (Lucas 10:25-37). ¿Con qué personaje te identificas? ¿Eres el hombre herido necesitado de ayuda, el sacerdote o el levita que pasan de largo, los ladrones que causan daño, o el samaritano y el posadero que brindan refugio y cuidado? Al reflexionar, recuerda que todos compartimos la necesidad común de un salvador. ¿De qué manera esta comprensión podría moldear tus acciones y relaciones con los demás?

Oración: *Querido Señor, gracias por rescatarme. alguna vez estuve herido, destrozado y quebrantado, pero Tú viniste y me rescataste. Señor, te elevo mis alabanzas y te doy gracias por siempre jamás por no haber pasado de largo. Te amo. Amén.*

SEMANA TRES · LUNES

UN REGALO DADO GRATUITAMENTE

Sin embargo, en su gracia, Dios gratuitamente nos hace justos a sus ojos por medio de Cristo Jesús, quien nos liberó del castigo de nuestros pecados. Romanos 3:24 (NTV)

Mi papá es la persona más difícil de complacer cuando se trata de regalos de Navidad. Nunca quiere ni pide nada, lo que lo hace aún más desafiante. Un año, mandé a hacer unos gemelos (mancuernillas) personalizados para él: uno tenía la foto de su madre y el otro la foto de su padre. El día de Navidad, cuando abrió el regalo, se quedó sin palabras. Se le llenaron los ojos de lágrimas y me dio un fuerte abrazo. Poco después, regresó completamente vestido con una camisa de vestir, luciendo con orgullo los gemelos. Los usó durante todo el día.

Como cristianos, damos testimonio de nuestra salvación cuando aceptamos el regalo de la gracia que Jesús nos ha ofrecido. Si eres como yo y creciste en la iglesia, la *gracia* puede convertirse fácilmente en una palabra más, despojada de su maravilla. **La definición de gracia se refiere a una elegancia o refinamiento sencillo en los movimientos**, la demostración de amabilidad y cortesía, o el favor inmerecido y otorgado libremente por Dios. Este significado de la gracia se puede desglosar según el contexto, pero si lo piensas, ¿no nos está ofreciendo Dios una gracia que lo abarca todo? La gracia de Dios es fluida y natural, cortés y amable. Es un favor inmerecido y dado gratuitamente por Dios porque Él nos ama.

Efesios 2 menciona que somos **salvos por gracia** dos veces en el espacio de tres versículos. Pablo enfatiza que la gracia no es algo que ganamos, buscamos o por lo que trabajamos: es un regalo. Todos sabemos que no tenemos que trabajar ni ganarnos los regalos que recibimos en Navidad, aniversarios o cumpleaños. Cuando recibimos un regalo, lo aceptamos con gratitud y agradecimiento hacia quien nos lo dio.

Esto es lo que sucede cuando estamos vivos en Cristo. Dios nos extiende el regalo de la gracia, y depende de nosotros aceptarlo. Si lo haces, serás cambiado para siempre. Tendrás un espíritu de vida, y tal como mi papá, quien lució con orgullo sus gemelos de inmediato, nosotros también estamos llamados a llevar la luz de Jesús para que quienes nos rodean sean testigos de ella.

Aplicación ¿Has aceptado el regalo de la gracia de Dios? Él te ama y quiere que experimentes la libertad y el gozo que vienen con ella. Abre tus manos para recibir: no hay nada que necesites ganarte. **Oración:** *Señor, gracias por Tu regalo de gracia ¡Qué asombroso es en verdad! Te amo. Amén.*

SEMANA TRES • MARTES

YO ESTABA..., PERO DIOS...

Pero Dios es tan rico en misericordia y nos amó tanto. Efesios 2:4 (NTV)

A lo largo de cinco años, sentí que no podía tomar el control de mi vida. Desde afuera, parecía que me iba bien. Me había graduado de mi maestría, me había mudado a Greenville, me había casado y había comenzado una carrera. Pero por dentro, sentí que me estaba ahogando. Mi mente era un bucle incesante de ansiedad, depresión, temor y duelo, llena de preguntas como: «¿Qué estás haciendo con tu vida?» y comentarios como: «Nunca lo vas a lograr». Sentía como si mi mundo se estuviera derrumbando a mi alrededor. Finalmente, comencé a pensar: «No puede ser que así sea como se supone que deba vivir el resto de mi vida. Dios debe tener algo más para mí, ¿cierto?».

Una noche, en la cama, le susurré a Dios: «Ya me cansé de intentarlo. Estoy cansado. Ayúdame. Sé que debe haber algo más de Tu parte. Puedes hacer lo que quieras ahora». Ese momento cambió mi vida y escuché su voz en medio de la oscuridad. Mi rendición llevó a que las cadenas de ansiedad, depresión y temor se rompieran. Desde entonces, he pasado por muchas temporadas, pero una cosa ha permanecido constante: Dios. Cada vez que empiezo a preocuparme o a caer en viejos hábitos, miro hacia adelante y me recuerdo que Dios me sacó de la oscuridad una vez, y puede volver a hacerlo.

A medida que me he ido enamorando de Dios, he aprendido que su amor por mí supera todo entendimiento. Me abruma hasta el punto de las lágrimas que el Creador de todas las cosas, visibles e invisibles, me vea, me ame tanto y se encuentre conmigo justo donde estoy. Él me ha dado vida en Jesucristo.

Hay una gran canción de Elevation Rhythm llamada *I Was, But God* (Yo estaba..., pero Dios...). El coro dice así:

Yo me estaba hundiendo, pero ahora estoy cantando. Yo estaba..., pero Dios, pero Dios tenía un plan diferente

Yo me estaba ahogando, pero ahora estoy, estoy bailando

Yo estaba..., pero Dios, pero Dios tenía un plan diferente

Aplicación: Debido a su gran amor, tu historia no tiene por qué terminar en muerte y destrucción. Reflexiona en la letra anterior y disfruta de la canción completa cuando tengas la oportunidad, recordando su gran amor.

Oración: Querido Dios, gracias por amarnos primero. Como una madre que ama a su hijo en el vientre, Tú nos has amado desde el principio de los tiempos. Te amo. Amén.

SEMANA TRES · MIÉRCOLES

MÁS QUE UN SIMPLE CUERPO

Es por esto que nunca nos damos por vencidos. Aunque nuestro cuerpo está muriéndose, nuestro espíritu^[e] va renovándose cada día. 2 Corintios 4:16 (NTV)

Cuando tenía 15 años, mi abuela vino a vivir con nosotros. Tenía demencia y, con el tiempo, progresó a Alzheimer. Las partes más difíciles no eran cuando empezaba a olvidar a las personas que la rodeaban, sino más bien esos fugaces momentos de claridad en los que percibía que algo andaba mal en su mente. Esos momentos estaban llenos de lágrimas, mientras decía: «*Algo no está bien en mi mente*». Era una realidad dolorosa, ya que parecía reconocer su deterioro aunque no podía comprenderlo por completo.

El envejecimiento puede hacernos sentir que estamos perdiendo el control sobre nuestros cuerpos, lo que lleva a una pérdida de la independencia que hemos conocido toda la vida. Podemos hacer todo lo posible por luchar contra el inevitable deterioro de la edad, y aun así las dificultades de este mundo parecen actuar en contra de la creación de Dios. Por eso es importante recordar que somos más que solo nuestro cuerpo. En Génesis 2:7, Dios crea al primer ser humano del polvo de la tierra y sopla aliento de vida en sus fosas nasales.

La palabra hebrea *neshamá* (pronunciada *neh-shah-MÁ*) significa *alma o espíritu*, y comparte raíz con *neshimá*, que significa *respiración o aliento*. Esta conexión eleva a los seres humanos más allá de ser simples seres físicos. Dios tejió dentro de nosotros un alma que le pertenecía a Él mucho antes de que entráramos en el vientre de nuestras madres: un alma destinada a la vida eterna, ya sea en la gloria del Señor o en la angustia de la separación de Él.

Elegir seguir a Jesús restaura nuestra alma, renovándola a medida que dejamos ir el orgullo y abrazamos la Palabra de Dios. Así como hacemos ejercicio y comemos bien para cuidar nuestro cuerpo, también deberíamos estar preparando nuestra alma para la eternidad. Debemos ir más allá de la idea de que somos simplemente cuerpos con alma. En realidad, somos almas viviendo en cuerpos. Aunque nuestras formas terrenales se desgasten con el tiempo, nuestra alma perdurará para siempre. En Cristo, el amor de Dios resplandece a través de nosotros, asegurándonos que, independientemente de lo que le suceda a nuestro cuerpo físico, nuestra alma finalmente encontrará paz en su gloria.

Aplicación: En momentos de incertidumbre y luchas físicas, recuerda que tu verdadera alma trasciende tu cuerpo terrenal. Confía en el amor eterno de Dios, sabiendo que tu espíritu, cuando es confiado a Jesucristo, siempre encontrará descanso en su gloria, sin importar qué desafíos surjan.

Oración: Señor, gracias por crear dentro de nosotros un alma que en última instancia fue hecha para Ti. Recuérdame hoy que mi alma cobra vida en tu nombre, Jesús. Te amo. Amén.

SEMANA TRES · JUEVES

CREADOS CON UN PROPÓSITO

Porque somos hechura de Dios, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios dispuso de antemano a fin de que las pongamos en práctica. Efesios 2:10 (NVI)

El concepto de las **buenas obras** a menudo puede malinterpretarse. Muchos de nosotros podemos sentir la tentación de creer que nuestros actos de servicio, amabilidad, obediencia o sacrificio de alguna manera nos ganan el favor de Dios. Sin embargo, es importante reconocer que la fe no es la causa de nuestra justificación: es el medio por el cual la recibimos. Nuestra salvación está anclada únicamente en la gracia y la misericordia de Dios. No traemos nada a la mesa excepto nuestra necesidad de un Salvador.

Sin embargo, Dios no nos salva solo para dejarnos sin cambios. La misma gracia que nos rescata también nos transforma. Nuestra fe en Jesús debería producir un cambio visible en nuestras vidas. Al proclamar a Jesús como Señor y poner nuestra confianza en Él, nuestras acciones comienzan a cambiar. Ya no realizamos obras por ambición personal. En cambio, alineamos nuestros esfuerzos con la misión de Cristo. Las buenas obras que producimos son el fruto natural de nuestra salvación.

El propósito de Dios para nuestras buenas obras va más allá de nuestras propias vidas. Nos involucramos en actos de amor, misericordia, generosidad, servicio y obediencia no para llamar la atención sobre nosotros mismos ni para buscar gloria por nuestra propia salvación —la cual nunca podríamos ganar—, sino para ser un reflejo de Cristo y guiar a otros hacia Él. Nuestras vidas se convierten en señales que dirigen a las personas hacia Jesús.

Las obras que surgen de la salvación de un cristiano desempeñan un papel fundamental en el plan redentor de Dios. Él a menudo utiliza a creyentes ordinarios como instrumentos de su gracia extraordinaria. Una palabra de aliento, un acto de compasión, un testimonio fiel o una vida marcada por la integridad pueden ayudar a guiar a alguien más cerca de Cristo.

Las buenas obras se demuestran en la gratitud, el carácter y la acción. La gratitud reconoce el regalo inmerecido de la salvación. El carácter refleja la obra transformadora del Espíritu Santo dentro de nosotros. La acción muestra el amor de Dios a través de expresiones tangibles de fe. Juntos, estos elementos revelan una vida genuinamente transformada por la gracia.

Aplicación: Hoy, recuerda que las buenas obras no te salvaron, sino que fuiste *salvado para buenas obras*. Dios ya ha preparado oportunidades para que reflejes su amor y guíes a otros hacia Él. Camina con confianza en esas oportunidades, sabiendo que cada acto de obediencia no es un intento de ganarte el favor de Dios, sino una respuesta gozosa al favor que ya has recibido a través de Cristo.

Oración: *Querido Jesús, gracias por usarme en la obra de Tu Reino. Qué honor es ser parte de las buenas obras que Tú haces. Oro para que sigas usándome para Tu gloria. Te amo. Amén.*

SEMANA TRES • VIERNES

LA RESURRECCIÓN DE JESÚS GARANTIZA LA NUESTRA

Así también ustedes considérense muertos al poder del pecado, pero vivos para Dios fraternos en Cristo Jesús. Romanos 6:11 (NTV)

¿Alguna vez te has detenido a pensar cómo debió haber sido aquel sábado posterior a la crucifixión de Jesús? Me imagino que fue un día lleno de abrumador dolor y confusión. Es muy probable que los discípulos estuvieran luchando con el impacto de lo sucedido, intentando comprender el significado de las palabras de Jesús cuando profetizó su propia traición y muerte. Debieron de haber estado llenos de dudas sobre si realmente habían entendido su propósito cuando prometió que resucitaría al tercer día (Mateo 20:17-19).

Luego, en aquel glorioso tercer día, todo cambió. Jesús resucitó de entre los muertos, y sus primeras apariciones fueron para María Magdalena y luego para sus discípulos. En los 40 días siguientes, más de 500 creyentes presenciaron su presencia resucitada, afirmando la realidad de su triunfo sobre la muerte.

Al reflexionar sobre este momento tan importante, 1 Corintios 15:21 nos recuerda que la muerte entró al mundo a través de Adán, el primer hombre creado por Dios, cuando pecó. Sin embargo, a través de Jesús, la promesa de la resurrección se cumple: **«Pues, así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados»** (v. 22). Debido a que Jesús resucitó de entre los muertos para no volver a morir jamás, su resurrección se convirtió en el fundamento y la garantía de la resurrección prometida a todos los creyentes. 1 Corintios 15:55 dice:

«¿Dónde está, oh muerte, tu victoria? ¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón?»

Sin su resurrección, careceríamos de la base de esperanza que nos impulsa a seguir adelante.

La belleza de esta historia radica en que, a través de la muerte y resurrección de Jesús, somos limpiados de nuestros pecados. Esto no excusa el pecado; al contrario, nos invita al arrepentimiento, a la confianza y a una relación con Él. A medida que nos alejamos de la tentación y nos acercamos a Jesús, Él nos atrae más hacia Sí mismo y nos guía hacia una vida nueva. Aferrémonos firmemente a esta esperanza, celebrando el poder transformador del amor y la gracia de Jesús.

Aplicación: Lee y reflexiona en 1 Corintios 15:56-57. Tómate un momento para agradecer a Dios y a Jesucristo por su sacrificio y por la victoria que ahora tenemos en Él.

Oración: Querido Señor, ¡gracias por vencer a la muerte para que yo pueda estar verdaderamente vivo en Ti! En Ti, la muerte ya no tiene poder sobre mí. Gracias, Jesús, por Tu abundante amor por mí. Te amo. Amén.

SEMANA TRES · SÁBADO

EL VIEJO CIMIENTO

Recuerden que en ese entonces ustedes estaban separados de Cristo, excluidos de la ciudadanía de Israel y ajenos a los pactos de la promesa, sin esperanza y sin Dios en el mundo. Efesios 2:12 (NVI)

Pues todos han pecado y están privados de la gloria de Dios, Romanos 3:23 (NVI)

Cuando era niño, pasé un verano ayudando a mi abuelo a reconstruir su granero. Recuerdo que quería saltar directamente al trabajo emocionante: tablas nuevas, pintura fresca y reparar el techo. En lugar de eso, mi abuelo pasó la mayor parte del primer día caminando alrededor del granero, señalando grietas, soportes hundidos y lugares donde el cimiento se había asentado. Lo que me parecía una demora era la parte más importante del proyecto. Si un granero comienza a inclinarse, lo primero que hace un contratista no es volver a pintar las paredes o reemplazar el techo; inspecciona los cimientos. Hasta que entiendas qué está mal por debajo, cada reparación será solo temporal.

Pablo comienza Efesios 2 de la misma manera. Antes de mostrarnos lo que Cristo ha hecho, nos recuerda lo que estaba roto debajo de la superficie de nuestras vidas. Estábamos separados de Dios, sin esperanza e incapaces de salvarnos a nosotros mismos.

Esto no tiene como objetivo avergonzarnos, sino humillarnos. La mayoría de nosotros preferiría solucionar los síntomas antes que los cimientos. Trabajamos más duro en nuestros empleos, intentamos ser mejores cristianos, mejoramos nuestras finanzas o gestionamos nuestros hábitos. Todo eso importa, pero nada de eso aborda nuestra necesidad más profunda. El problema no es simplemente que necesitemos mejorar: necesitamos rescate, y esto no es algo que podamos resolver por nuestra cuenta. El pecado nos separa de Dios, y ninguna cantidad de trabajo duro puede cerrar esa brecha.

Recordar dónde nos encontró Dios nos mantiene agradecidos y dependientes de Él. Nos recuerda que nuestra posición ante Dios se basa enteramente en su gracia, no en nuestro desempeño. Cuanto más conscientes seamos de nuestra condición anterior, más profundo será nuestro agradecimiento por la misericordia de Dios.

Aplicación: Tómame un tiempo esta semana para reflexionar sobre cómo Dios ha cambiado tu vida. Escribe tres formas específicas en las que Él ha transformado tu corazón, tus prioridades o tus relaciones. Agradécele por la gracia que te rescató cuando no podías rescatarte a ti mismo.

Oración: *Padre, gracias por encontrarme en mi quebrantamiento y traerme a Tu familia. Protégeme del orgullo y de la autosuficiencia, y ayúdame a nunca olvidar la gracia que me has mostrado. Que el recordar de dónde vine profundice mi gratitud por lo que has hecho. Amén.*

SEMANA CUATRO • LUNES

EL GRAN RESCATE

Pero ahora en Cristo Jesús, ustedes, que en otro tiempo estaban lejos, han sido acercados por la sangre de Cristo.

Efesios 2:13 (NVI)

Él nos libró del dominio de la oscuridad y nos trasladó al reino de su Hijo amado...

Colosenses 1:13 (NVI)

Durante mi tiempo en los Marines, aprendí el "arrastre de bombero" (*Fireman's Carry*). Durante el entrenamiento, los marines practican cómo cargar a un compañero herido a través de terreno difícil mientras están exhaustos y bajo la presión del tiempo. No se espera que el marine herido ayude mucho; su único trabajo es confiar en quien lo lleva. El rescate ocurre cuando una persona no puede escapar por sí sola. La persona rescatada aporta muy poco, excepto confiar en quien vino por ella. Esa es una imagen del Evangelio. No estamos simplemente pasando por un mal momento: estamos espiritualmente perdidos e incapaces de salvarnos a nosotros mismos. Ha habido etapas en mi vida en las que pensé que podía cargarme a mí mismo espiritualmente, solo para descubrir que estaba exhausto e incapaz de seguir adelante por mi cuenta.

Cuando Pablo dice que estábamos lejos, no está hablando de distancia física; está describiendo una separación espiritual. El pecado crea una brecha entre Dios y nosotros que ninguna cantidad de asistencia a la iglesia, buenas obras, actividad religiosa o disciplina personal puede cerrar. Si dependiera de nosotros mismos, permaneceríamos separados de Dios para siempre.

Sin embargo, Cristo hizo lo que nosotros nunca podríamos hacer. A través de su muerte y resurrección, nos acercó a Dios. Muchas personas pasan la vida intentando demostrar su valor: a sus empleadores, familias, amigos e incluso a Dios. El Evangelio nos dice que nuestra aceptación ante Dios no se basa en nuestra capacidad de desempeñarnos bien, sino en la obra consumada de Cristo. No luchamos para ganarnos la aprobación de Dios; vivimos a partir de ella.

El Gran Rescate no se trata simplemente del perdón. Se trata de adopción, pertenencia y de recibir una nueva identidad. El Evangelio cambia más que nuestro destino: cambia quiénes somos. Ya no nos definen nuestros fracasos, arrepentimientos, logros o títulos. Somos hijos e hijas de Dios. Esa verdad nos brinda una seguridad que ninguna promoción, cheque de pago o logro jamás podrá proporcionar.

Aplicación: Pasa tiempo en oración esta semana, agradeciendo a Dios específicamente por haberte rescatado. Cada vez que te descubras esforzándote por ganarte su aprobación, recuerda que Cristo ya ha realizado todo lo necesario para acercarte a Él. Agradécele no solo por salvarte, sino por hacerte su hijo.

Oración: *Señor Jesús, gracias por rescatarme cuando no podía rescatarme a mí mismo. Gracias por acercarme a través de Tu sacrificio y darme la bienvenida a Tu familia. Ayúdame a vivir cada día seguro en Tu amor en lugar de esforzarme por ganarme lo que ya me has dado gratuitamente. Amén.*

SEMANA CUATRO · MARTES

DERRIBANDO LOS MUROS

Porque Cristo es nuestra paz: de los dos pueblos ha hecho uno solo, derribando mediante su sacrificio^[b] el muro de enemistad que nos separaba, Efesios 2:14 (NVI).

Todo esto proviene de Dios, quien por medio de Cristo nos reconcilió consigo mismo y nos dio el ministerio de la reconciliación. 2 Corintios 5:18 (NVI)

Una de las primeras habilidades que aprendí en el Cuerpo de Marines fue cómo construir una posición de combate para protección. Las posiciones de combate están diseñadas detrás de muros de sacos de arena, ladrillos y madera para resguardarnos del peligro. En combate, esos muros salvaban vidas. Sin embargo, en las relaciones, las barreras que construimos a menudo hacen lo contrario. Pueden manifestarse al evitar conversaciones difíciles, negarnos a perdonar o convencernos a nosotros mismos de que no necesitamos a nadie. He aprendido que los muros más fuertes no se construyen con sacos de arena y madera: se construyen con orgullo, temor y heridas no resueltas. Nos convencemos de que estas barreras nos protegen de volver a ser heridos, pero con el tiempo, evitan que otros se acerquen lo suficiente como para ayudarnos a sanar. Con el tiempo, esos muros pueden aislarnos de Dios y de las personas que más se preocupan por nosotros.

Pablo nos recuerda que Jesús vino a derribar muros. La enemistad entre judíos y gentiles fue destruida a través de Cristo. Más importante aún, la barrera entre las personas pecadoras y un Dios santo fue removida en la cruz. Nota que Pablo no dice simplemente que Jesús da paz; dice que Jesús *es nuestra paz*. La verdadera paz no se encuentra al evitar el conflicto o al fingir que los problemas no existen. La paz se encuentra en una relación restaurada con Dios. Cuando experimentamos esa paz, nos volvemos capaces de extenderla a los demás.

Debido a que Cristo nos reconcilió con Dios, Él también nos llama a buscar la reconciliación con los demás. El Evangelio no solo cambia nuestro destino eterno: transforma la manera en que vivimos, amamos y nos relacionamos unos con otros. La reconciliación requiere la humildad para admitir cuándo nos equivocamos, la valentía para dar el primer paso hacia la sanidad y la gracia para perdonar cuando resulta difícil. Dios no solo nos ha reconciliado consigo mismo, sino que nos ha confiado el ministerio de la reconciliación. Estamos llamados a ser constructores de puentes, no constructores de muros, en un mundo lleno de división.

Aplicación: Pídele a Dios que te revele cualquier muro que se haya formado en tu corazón. ¿Hay alguna relación que necesite perdón, sanidad o una conversación difícil? Da un paso práctico esta semana hacia la reconciliación.

Oración: *Padre, gracias por derribar el muro que me separaba de Ti. Revela cualquier barrera en mi propio corazón y dame la valentía para buscar la paz con los demás. Hazme una persona que refleje la reconciliación y la gracia que he recibido a través de Cristo. Amén.*

SEMANA CUATRO • MIÉRCOLES

UNIRSE A LA FAMILIA DE DIOS

Él vino y proclamó paz a ustedes que estaban lejos y paz a los que estaban cerca. Pues por medio de él tenemos acceso al Padre por un mismo Espíritu.

Por lo tanto, ustedes ya no son extraños ni extranjeros, sino conciudadanos del pueblo elegido y miembros de la familia de Dios, Efesios 2:17-19 (NVI)

Para que todos sean uno. Padre, así como tú estás en mí y yo en ti, permite que ellos también estén en nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado.

Juan 17:21 (NVI)

Como el menor de seis hermanos, tuve la bendición de crecer en una familia donde mi mamá y mi papá suplían nuestras necesidades básicas: comida, ropa y un hogar. También crearon un entorno donde mis hermanos y yo compartíamos habitaciones y baños, comíamos juntos, jugábamos juntos y aprendíamos los ritmos de la vida familiar. Además, disfrutábamos de salidas como a la piscina comunitaria y a la iglesia. Mis padres se aseguraron de que aprendiéramos sobre Jesús tanto en la iglesia como en casa. Aunque teníamos muchos conflictos y desafíos domésticos, aun así experimentamos estabilidad, protección, provisión y pertenencia como una sola familia centrada en la fe en Dios.

En el pasaje de Efesios, Pablo les enseña a los creyentes gentiles de Éfeso que Dios estaba obrando a través de Cristo para traer salvación tanto a judíos como a gentiles. A través de Jesús, aquellos que una vez estuvieron lejos son acercados y unidos como una sola familia, con Cristo como la cabeza. **Pablo los ayuda a ver su identidad como conciudadanos del pueblo de Dios y miembros de su familia.** Aunque los gentiles estuvieron alguna vez fuera de las promesas del pacto de Dios dadas a Israel, Dios ha puesto la salvación al alcance de todos para que, a través de la fe en Jesús y en su sangre derramada por nuestro pecado, ambos se conviertan en un solo cuerpo en Cristo.

Esa imagen de Dios acercando a los de afuera y uniendo a diferentes personas en una sola familia me recuerda cómo ha crecido mi propia familia. Comenzamos con padres e hijos bajo un mismo techo, pero con el tiempo le dimos la bienvenida a yernos, nueras, a nuestros propios hijos y a queridos amigos. Aunque nuestras historias, personalidades y antecedentes varían, nuestra afinidad, unidad y gozo más profundos se encuentran en la centralidad de Cristo. De una manera aún mayor, Dios ha unido a judíos y gentiles a través de la fe en Jesús, convirtiéndonos en una sola familia de creyentes que comparten las bendiciones de pertenecerle a Él.

Aplicación: Piensa en alguien a quien Dios ha puesto en tu camino. Ora por una oportunidad para mostrarle su gracia y bondad. **Oración:** *Dios, úsame para demostrar Tu bondad a alguien que necesite conocerte. Ayúdame a reflejar la paz y el gozo de ser miembro de Tu familia, para que otros puedan ver la belleza de pertenecer a Ti. Amén.*

SEMANA CUATRO • JUEVES

COLOCANDO LA PIEDRA ANGULAR

...edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo. Efesios 2:20 (NVI)

Por lo tanto, esto dice el Señor Soberano: «¡Miren! Pongo una piedra de cimiento en Jerusalén, una piedra firme y probada. Es una preciosa piedra angular que sirve para edificar con seguridad. El que crea nunca será sacudido». Isaías 28:16 (NTV)

Pablo señala en Efesios 2:20 que Jesucristo es la piedra fundamental de la Iglesia. Aunque los apóstoles y profetas cumplieron un rol fundamental a través de la enseñanza de la Escritura, Cristo es la Piedra Angular principal y decisiva que sostiene la estabilidad y la integridad de la Iglesia.

Uno de los grandes himnos de nuestra fe es **La Roca Firme** (también conocido en inglés como **My Hope Is Built on Nothing Less**). Edward Mote escribió la letra en 1834 y William Bradbury le añadió la música en 1864. Desde entonces, el himno se ha convertido en un pilar fundamental tanto en la adoración evangélica tradicional como en la moderna, y la canción de adoración **Cornerstone** de Hillsong se inspira en él. Tómate un momento para leer y reflexionar en el himno:

Estrofa 1: Mi esperanza está construida en nada menos que en la sangre de Jesús y su justicia; no me atrevo a confiar en el marco más dulce, sino a apoyarme por completo en el nombre de Jesús.

Estríbillo: Sobre Cristo, la Roca Firme, me sostengo: todo lo demás son arenas movedizas; todo lo demás son arenas movedizas.

Estrofa 4: Cuando Él venga con sonido de trompeta, ¡oh, que entonces pueda ser hallado en Él: vestido únicamente con su justicia, sin mancha para estar ante el trono!

Aplicación

Tómate un momento para pedirle a Dios que te muestre un área de tu vida en la que quiera que rindas el control y confíes plenamente en Él, en lugar de apoyarte en tus propios métodos o en «**el marco más dulce**». Luego, identifica un paso de obediencia que puedas dar hoy y pídele la valentía para llevarlo a cabo.

Oración

Dios, gracias porque eres completamente digno de confianza y verdadero. Gracias porque Cristo es la Piedra Angular y el cimiento firme sobre el cual puedo depositar plenamente mi confianza y edificar la vida que me has llamado a vivir en Él. Amén.

SEMANA CUATRO · VIERNES

CONSTRUYENDO EL TEMPLO

En él todo el edificio, bien armado, se va levantando para llegar a ser un templo santo en el Señor. En él también ustedes son edificados juntamente para ser morada de Dios por su Espíritu. Efesios 2:21-22 (NVI)

Y oí una gran voz del cielo que decía: He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y él morará con ellos; y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios. Apocalipsis 21:3 (RVR1960)

En el pasaje de Efesios, Pablo profundiza aún más en la imagen de los gentiles y judíos convirtiéndose en una sola familia, un solo cuerpo a través de la unión con Cristo. Los gentiles (no judíos) en Cristo son ahora plenos participantes de las promesas del pacto que Dios hizo con Israel. Están siendo unidos con los judíos en Cristo para convertirse en un lugar de morada o templo unificado (la Iglesia) donde Dios, por medio de su Espíritu, habita con su pueblo, los redimidos en Cristo.

Tú y yo, de manera individual y colectiva, a través de la fe en Cristo, somos el lugar de morada de Dios. Estamos llamados a vivir como una comunidad de creyentes unida, en crecimiento y santa, centrada en Cristo, con el Espíritu Santo habitando en nosotros. Esta unidad moldea más que nuestro crecimiento individual en Cristo; también moldea cómo nos amamos, servimos, perdonamos y animamos unos a otros. Como lugar de morada de Dios, se nos invita a vivir fielmente entre su pueblo, sirviéndonos unos a otros y reflejando su presencia en actos cotidianos de amor, unidad y obediencia.

Aplicación

Considera las siguientes preguntas. ¿A cuál de ellas te está guiando Dios a responder o poner en práctica primero?

- ¿De qué manera estoy apoyando lo que Dios está haciendo en mi iglesia?
- ¿Hay alguien con quien deba reconciliarme o a quien deba perdonar?
- ¿Estoy creciendo espiritualmente o me he quedado estancado?
- ¿Reflejan mis decisiones diarias que pertenezco a Dios y a su pueblo, confiando y obedeciendo?
- ¿Cómo puedo usar mis dones esta semana para fortalecer a otros creyentes?

Oración: *Dios, ¡gracias por llamarme a una nueva vida en Cristo y unirme a otros creyentes para vivir este llamado! Guíame a confiar en Ti más profundamente y a vivir fielmente todo lo que me estás llamando a hacer. Amén.*

SEMANA CUATRO · SÁBADO

EL DIOS QUE SE REVELA

Dios no se lo reveló a las generaciones anteriores, pero ahora, por medio de su Espíritu, lo ha revelado a sus santos apóstoles y profetas. Efesios 3:5 (NTV)

La diferencia entre el Antiguo y el Nuevo Testamento puede resultar confusa. El Antiguo Testamento contiene historias donde el juicio de Dios parece abrumador. Mientras tanto, el Nuevo Testamento suele sentirse más comprensible porque vemos a Dios revelado a través de Jesús. Entonces, ¿cambió Dios? ¿Acaso la venida de Jesús hizo que las historias anteriores a Él dejaran de ser relevantes? No, Dios siempre ha tenido un solo plan. Lo fue revelando lentamente a lo largo del camino. Desde el principio, Dios ha estado revelando gradualmente Su carácter, Su propósito y Su plan a Su pueblo.

- **En el Edén,** Dios revela que el pecado merece juicio, pero que los pecadores reciben misericordia.
- **A través de Abraham,** Dios revela Su promesa de bendecir a las naciones.
- **A través de Moisés,** Él revela Su santidad y la necesidad de la humanidad de tener un mediador.
- **A través de los profetas,** Él revela la esperanza de un Mesías por venir.

En Jesús, la imagen cobra total claridad. Gracias a Jesús y a la obra del Espíritu Santo que habita en nosotros, ahora tenemos acceso a la plenitud de esa revelación. Aun así, crecer en nuestra comprensión de ella sigue tomando tiempo.

¿Por qué Dios nos enseña tan lentamente? Porque es bondadoso. Dios es un Padre paciente. Él conoce la fragilidad de la humanidad y cómo nos diseñó para desarrollarnos con el tiempo. La paciencia de Dios no retrasa Su bondad; más bien, es una expresión de ella. Todo lo que Dios hace es bueno, recto y perfecto.

De la misma manera en que se revela lentamente a lo largo de la Escritura, lo hace también en nuestras vidas. Hay algo hermoso en el viaje lento y con propósito que llevamos con Jesús. Él no nos exige saberlo todo de inmediato ni se molesta por nuestras inmadureces. Al contrario, como un buen padre, camina el proceso con nosotros, dándonos la revelación, la sabiduría, la valentía y el tiempo para crecer. El gran regalo que tenemos en esta vida es el Espíritu Santo. Él es nuestro maestro, guía y consolador. No hay nada —ningún conocimiento, ningún logro, ningún poder— que pueda reemplazar la obra que Él hace en nuestras vidas. Aunque el proceso de revelación pueda sentirse frustrante, podemos tener la certeza de que Él estará con nosotros a lo largo del camino.

APLICACIÓN: Agradece a Dios por lo que ha revelado y pide al Espíritu Santo fe para confiar en lo que aún no ha revelado. Descansa en Su bondad mientras esperas más de Su revelación.

ORACIÓN: *Padre, gracias por revelarte a mí. Enséñame a esperar y a anhelar Tu presencia. Amén.*

SEMANA CINCO · LUNES

RICA HERENCIA

»El reino del cielo es como un tesoro escondido que un hombre descubrió en un campo. En medio de su entusiasmo, lo escondió nuevamente y vendió todas sus posesiones a fin de juntar el dinero suficiente para comprar el campo. Mateo 13:44 (NTV)

Está en la naturaleza humana creer que **el césped siempre es más verde al otro lado.** Pensamos que si conseguimos una cosa más, alcanzamos una meta más o subimos de nivel económico, el ruido en nuestro interior se calmará. Pero la fe en Jesús no se limita a silenciar esos anhelos: los reorienta. La Escritura nos muestra que nuestro anhelo más profundo solo puede ser satisfecho en Él, por lo que no necesitamos perseguir tesoros que jamás podrán llenarnos.

En la parábola de Jesús sobre el tesoro escondido, el Reino de Dios es como un tesoro oculto en un campo. El hombre no lo duda ni un segundo porque comprende el valor de lo que ha encontrado. Lo entrega todo con gusto, sabiendo que el tesoro vale infinitamente más que cualquier cosa que pueda perder. En Efesios 3, Pablo vuelve a enfatizar la inmensa riqueza de nuestra herencia. A través de Jesús, recibimos un tesoro más grande que cualquier cosa que pudiéramos comprar o ganar. No tenemos idea de lo rica que es nuestra herencia en Jesús. Quizás no sea lo que el mundo llama tesoro, pero es una riqueza que ningún dinero podría comprar jamás.

Basta con mirar la televisión un rato para ver cómo el mundo nos vende constantemente la satisfacción. Nos dicen que con una compra más, un ascenso, una crema para la piel o unas vacaciones, podremos sentir la paz y la plenitud que deseamos. Sin embargo, esa promesa siempre nos deja con ganas de más.

¿Qué pasaría si realmente le creyéramos a Jesús cuando dijo que tenía más para nosotros? ¿Qué pasaría si lo buscáramos a Él con el mismo empeño con que perseguimos esa próxima gran cosa que nos promete satisfacción? ¿Qué pasaría si permitiéramos que el Espíritu Santo transformara nuestros deseos, enseñándonos a buscarlo a Él por encima de las cosas que creemos que finalmente nos van a satisfacer? Si lo hiciéramos, muchas cosas cambiarían. Así que creámosle, busquémoslo y dejemos que Él transforme nuestros deseos.

APLICACIÓN: ¿En qué o en quién estoy buscando la paz y la plenitud que solo Cristo me puede brindar?

ORACIÓN: *Señor, gracias por la rica herencia que me has dado a través de Jesús. Enséñame a valorarte a Ti por encima de cualquier otra cosa en este mundo. Amén.*

SEMANA CINCO · MARTES

YA NO SOMOS EXTRANJEROS

Y el plan de Dios consiste en lo siguiente: tanto los judíos como los gentiles que creen la Buena Noticia gozan por igual de las riquezas heredadas por los hijos de Dios. Ambos pueblos forman parte del mismo cuerpo y ambos disfrutan de la promesa de las bendiciones porque pertenecen a Cristo Jesús. Efesios 3:6 (NTV)

Aquí hay algo radical: el Evangelio es literalmente **para todos**. Pero, si somos honestos, a menudo nos cuesta aceptar que la invitación de Dios se extienda a personas que son diferentes a nosotros. Sin embargo, Dios siempre lo ha hecho de esta manera. Ya sean extranjeros, paganos, pecadores o aquellos del pueblo escogido, a todos se les ha dado la oportunidad de confiar en Él y seguirlo.

A lo largo de la Escritura, vemos el deseo del corazón de Dios de que todos lo conozcan: Rahab, Rut, Nínive, la mujer samaritana y el funcionario etíope; todos ellos eran extranjeros que experimentaron la misericordia y la gracia de Dios. Estas historias cruzaron fronteras que la gente religiosa esperaba que Dios mantuviera. Pero, una y otra vez, el corazón de Dios anhelaba tanto que todo el mundo lo conociera, que Él se extendió más allá de los límites de las **reglas** para invitar a otros a Su Reino. Lo que resulta difícil de comprender, sin embargo, es que muchas de las personas del pueblo de Dios se opusieron a Su corazón misericordioso, añadiendo a menudo exigencias al Evangelio que Dios nunca pidió:

- **Pedro** se resistió a la inclusión de los gentiles.
- **Los fariseos** reprendieron a Jesús por recibir a los cobradores de impuestos y a los pecadores. **El hermano mayor del hijo pródigo** resintió la gracia que su padre le mostró a su hermano.

La iglesia primitiva tuvo dificultades porque confundió los requisitos de Dios con requisitos culturales. Por eso Pablo dedicó tanto tiempo a explicar que la salvación no era solo para los judíos. Incluso hoy en día, podemos encontrarnos haciendo lo mismo. Existe una diferencia entre la conformidad cultural y la transformación del Evangelio. Con demasiada frecuencia imponemos nuestras preferencias sobre la conversión, exigiendo accidentalmente que las personas se adapten a normas humanas antes de reconocer su pertenencia a Cristo. La obediencia importa, pero la conformidad no es lo mismo que la obediencia.

A lo largo de la Biblia, Dios ofrece Su invitación de salvación a cualquiera que esté dispuesto a decir «sí». Su invitación se extiende al más rico, al más pobre, al religioso, al rebelde y al quebrantado. Los límites humanos que trazamos palidecen en comparación con lo que Jesús requiere: Él pide rendición, no perfección. Jesús nos quita la condición de extranjeros y, además, transforma nuestra realidad interior. Nunca es la conformidad lo que nos califica; siempre es Jesús. **APLICACIÓN:** Jesús te dio la bienvenida mucho antes de que creyeras tenerlo todo resuelto. ¿A quién te está pidiendo que le des la bienvenida hoy? **ORACIÓN:** *Jesús, gracias por darme la bienvenida a través de Tu gracia. Ayúdame a amar a los demás como Tú lo haces. Amén.*

SEMANA CINCO · MIÉRCOLES

EL MENOS MERECEDOR

Aunque soy el menos digno de todo el pueblo de Dios, por su gracia él me concedió el privilegio de contarles a los gentiles acerca de los tesoros inagotables que tienen a disposición por medio de Cristo. Efesios 3:8 (NTV)

Cada vez él me dijo: «Mi gracia es todo lo que necesitas; mi poder actúa mejor en la debilidad». Así que ahora me alegra jactarme de mis debilidades, para que el poder de Cristo pueda actuar a través de mí. 2 Corintios 12:9 (NTV)

¿Por qué a Dios le deleita usar a las personas menos pensadas? La Biblia está llena de historias donde Dios elige a personas que, sobre el papel, no parecían la mejor opción:

- **Moisés** era torpe para hablar.
- **Gedeón** era el menor de su familia.
- **David** era un pastor olvidado.
- **Pedro** negó a Jesús.
- **Pablo** perseguía al pueblo de Dios.

La lista podría continuar. Dios eligió a asesinos, marginados, corazones ansiosos, creyentes inmaduros, personas ignoradas, quebrantadas e improbables para edificar Su iglesia. Él no basó Sus elecciones en antecedentes limpios ni en apariencias impresionantes. En cambio, eligió a personas que dependían de Él y reveló Su poder a través de la debilidad de ellas.

Por eso Pablo, un perseguidor de la iglesia convertido en plantador de iglesias, podía jactarse en su debilidad. Él no veía sus decisiones pasadas como algo que debía ocultar, ni se sentía superior por su educación o conversión. Más bien, veía que el poder de Dios revelado a través de él, a pesar de su debilidad, era un testimonio aún mayor del amor, el poder, la gracia y la misericordia de Dios.

Eso significa que cuando somos fuertes y competentes, dependemos de Él. Cuando estamos necesitados y en la pobreza, dependemos de Él. Cuando sabemos la respuesta correcta, dependemos de Él. Cuando no tenemos la respuesta correcta, dependemos de Él. En cada etapa de la vida, elige ceder el control, confiar en Jesús y dejar que tanto tu debilidad como tu fortaleza te lleven de vuelta a Él. No existe ninguna etapa o circunstancia en la que dejemos de necesitar a Jesús.

APLICACIÓN: ¿En qué área me estoy aferrando al control en lugar de confiar en que Jesús actúe a través de mis fortalezas y debilidades?

ORACIÓN: *Jesús, gracias por usar a personas imperfectas. Enséñame la humildad y ayúdame a depender únicamente de Tu fuerza. Amén.*

SEMANA CINCO • JUEVES

UN DIOS DE REDENCIÓN

Ustedes se propusieron hacerme mal, pero Dios dispuso todo para bien.

Génesis 50:20a (NTV)

¿Te has encontrado alguna vez en un lugar donde la esperanza parecía imposible? ¿Ya fuera por tus propios errores o por las acciones de alguien más? ¿Has enfrentado una situación dolorosa preguntándote cómo podrían remediarse las cosas?

José experimentó una pérdida profunda. Fue traicionado por sus hermanos, vendido como esclavo, llevado a una tierra lejana e encarcelado injustamente. Pasó años siendo tanto esclavo como prisionero antes de que Dios usara cada dificultad para colocarlo en una posición de influencia. Cuando se encontró cara a cara con los hermanos que lo habían traicionado y que ahora necesitaban de él para salvarse, lo único que pudo decir fue: «Ustedes se propusieron hacerme daño, pero Dios lo dispuso todo para bien».

Dios transformó la injusticia y el dolor en una bendición. Pero Dios puede revertir no solo la traición, sino también nuestros propios errores. El mismo Dios que redimió a José de su sufrimiento, también redimió a Pablo de su rebelión. Solo el Señor podía tomar una vida marcada por la persecución religiosa ferviente y la hostilidad hacia la iglesia, y convertirla en una vida de evangelismo, discipulado y amor. La historia de Pablo es extraordinaria porque Dios redimió precisamente las cosas que alguna vez lo convirtieron en un enemigo de la iglesia y las usó para hacer avanzar el Evangelio: **Persiguió a la iglesia → Edificó la iglesia/ Cazó a los cristianos → Pastoreó a los cristianos**

- **Intentó detener el Evangelio → Dió a conocer el Evangelio**
- **Confió en su propia justicia → Proclamó la justicia de Cristo** ¿Por qué elegiría Dios al mayor enemigo de la iglesia para convertirlo en uno de los más grandes mensajeros del Evangelio? ¿Cómo pudo un esclavo y prisionero convertirse en la persona que Dios usó para salvar miles de vidas? Porque Dios está comprometido con la redención.

El mismo Dios que exaltó a José y transformó a Pablo sigue redimiendo nuestras historias hoy. Dios no es el autor del mal, pero es lo suficientemente poderoso como para redimir lo que el mal pretende para daño. Él toma lo que parece descalificarnos y lo usa para Sus propósitos. Los contratiempos se convierten en oportunidades para que Dios revele Su fidelidad. Tu pasado y tus fracasos no tienen la última palabra cuando Jesús está de por medio. El Dios que redimió a José y a Pablo todavía está escribiendo historias de redención en la actualidad. La gracia no solo perdona nuestro pasado: lo redime. **APLICACIÓN:** ¿Qué parte de tu historia has sentido la tentación de creer que está demasiado rota, dolorosa o perdida como para que Dios la redima? Invita al Señor a ese lugar.

ORACIÓN: Señor, gracias por redimir historias rotas. Ayúdame a confiar en que Tus caminos son siempre más altos, más grandes y mejores. Amén.

SEMANA CINCO • VIERNES

ACCESO CON CONFIANZA

Gracias a Cristo y a nuestra fe en él, ahora podemos entrar libremente y con confianza en la presencia de Dios. Efesios 3:12 (NTV)

¿Te imaginas intentar entrar a la Oficina Oval, al Palacio de Buckingham, al Pentágono o a cualquier otro lugar altamente restringido en el mundo? No llegaríamos muy lejos. Esos edificios están protegidos por una razón, y es lógico que solo un grupo designado tenga acceso. Las personas de los tiempos bíblicos entendían muy bien lo que era el acceso restringido; sabían que el pecado mantenía a la humanidad a distancia de la santa presencia de Dios. El acceso solo se lograba a través del sistema de sacrificios que Dios había establecido, e incluso así, era limitado.

Imagina cómo era en los tiempos del Antiguo Testamento: las multitudes, el polvo, el constante balido de cabras y ovejas, el olor a ofrendas quemadas, la visión de la sangre rociada alrededor del altar. Según la falta cometida —incluso si se trataba de un error involuntario—, las ofrendas por el pecado incluían toros sin defecto, carneros, machos cabríos o cabras, corderos, o bien, para quienes tenían menos recursos, un par de tórtolas o palominos. Estos animales representaban algo valioso y puro: un recordatorio costoso de las consecuencias del pecado. Sin embargo, los sacrificios continuaban día tras día y año tras año, porque nunca podían eliminar por completo el pecado. Los adoradores sabían que el pecado conllevaba la pena de muerte, que la expiación requería el derramamiento de sangre y que pronto se necesitaría otro sacrificio.

Pero a través de Jesús, todo cambió. De este lado de la resurrección de Jesús, es fácil pasar por alto lo dramático que es nuestro acceso libre y confiado a Dios, porque nos resulta familiar en nuestra teología. Nunca hemos tenido que participar en el sistema de sacrificios. Nunca hemos sabido lo que es estar descalificados o tener restringido el acceso a la presencia de Dios.

La vida y la muerte de Jesús nos dan un acceso confiado a Dios, de modo que podemos acercarnos a Su trono de gracia y misericordia sin temor y sin necesidad de presentar un sacrificio propio. Esta verdad nos protege de dos peligros opuestos: **la presunción y la vergüenza**. Combatimos la presunción al recordar que el acceso a Dios nunca fue algo que ganáramos por mérito propio. Combatimos la vergüenza al recordar que Jesús ya abrió el camino. Nuestro acceso confiado descansa únicamente en Él.

Jesús abrió el camino. No entramos porque seamos dignos; entramos porque Él lo es.

APLICACIÓN: ¿Cómo cambiaría nuestra relación con Dios si realmente viviéramos cada día recordando que hemos sido invitados a Su presencia a través de Jesús?

ORACIÓN: *Jesús, gracias por el regalo de Tu presencia. Enséñame a acercarme a Ti con libertad y confianza. Amén.*

SEMANA CINCO • SÁBADO

¿EN QUÉ HISTORIA ESTÁS VIVIENDO?

De hecho, todo lo que se escribió en el pasado se escribió para enseñarnos, a fin de que alentados por las Escrituras, perseveremos en mantener nuestra esperanza. Romanos 15:4 (NVI)

Durante un viaje familiar a Disney World en mi infancia, asistimos a uno de los espectáculos en 3D. Nos pusimos los divertidos lentes y nos quedamos fascinados mientras las imágenes parecían saltar de la pantalla. Tan vívidas. Tan reales. Tan cercanas. Tanto así que, en un momento, mi hermano se estiró para atrapar algo. Para su sorpresa, lo único que tocó fue el cabello de la señora que estaba sentada frente a él.

Los lentes que usábamos moldeaban nuestra percepción del mundo a nuestro alrededor. Aunque fue divertido y entretenido, realmente no podíamos agarrar lo que nos ofrecían. Lo que parecía real, en verdad no lo era.

Cuando el programa terminó, tiramos los lentes y continuamos con nuestro día. Aunque ya no teníamos esos lentes físicos moldeando cómo percibíamos el entorno, aún teníamos una lente influyendo en nuestra visión de la realidad.

Todos tenemos una lente a través de la cual interpretamos la vida. Piensa en ella como unos lentes imaginarios. Estos lentes están moldeados por nuestras creencias sobre Dios y el mundo, y determinan cómo interpretamos y procesamos el mundo, nuestro propósito en él, así como la belleza y el dolor de esta vida. Algunas personas ven un mundo donde ellos son su propio dios y la vida se trata solo del «yo» y del placer personal. Otras creen en Dios, pero lo consideran distante e irrelevante para sus vidas. Muchas otras solo ven a Dios como un juez, esperando a evaluar su buen o mal comportamiento, por lo que se esfuerzan y buscan rendir para ganar Su aprobación.

Aunque ver la vida a través de estas lentes pueda parecer atractivo, cuando te estires para tomar lo que ofrecen, eventualmente te quedarás con las manos vacías. Solo hay un par de lentes que te da la imagen verdadera de la historia en la que estás viviendo, y proviene de lo que Dios ha escrito para nosotros en Su Palabra: la Biblia. Es la épica historia de una creación gloriosa, una caída trágica, una redención extraordinaria y la restauración prometida de todas las cosas.

La Biblia no es solo un libro para leer; es el contexto del mundo en el que vivimos, y ver tu vida a través de su lente le dará sentido a todo lo hermoso y a todo lo doloroso de tu historia.

APLICACIÓN: ¿Hasta qué punto tu visión de Dios y del mundo está filtrada a través de la lente de la Escritura?

ORACIÓN: *Padre, dame ojos para ver mi historia como parte de Tu gran historia. Amén.*

SEMANA SEIS · LUNES

CÓMO EMPEZÓ VS. CÓMO VA

Dios el Señor plantó un jardín al oriente del Edén y allí puso al hombre que había formado. Dios el Señor hizo que creciera toda clase de árboles atractivos a la vista y buenos para comer. Génesis 2:8 (NVI)

Hace unos años, el meme de «*Cómo empezó vs. Cómo va*» inundó las redes sociales. La tendencia consistía en poner dos imágenes lado a lado para comparar cómo habían cambiado las cosas desde un momento en el pasado hasta el presente. Sin duda las redes sociales no existían para Adán y Eva, pero si hubo dos personas cuyo «*cómo empezó*» se veía sumamente diferente de su «*cómo va*», fueron ellos.

Dios formó a Adán y Eva y los colocó en un hermoso jardín en el Edén con la responsabilidad de cuidar el jardín y a cada criatura viviente que Él había hecho. La vida en el jardín era buena y perfecta. Era como el cielo en la tierra, un lugar de prosperidad y deleite. Vivían en armonía y paz entre ellos y con los animales. No conocían el temor ni la vergüenza. ¡Oh, lo que debió ser jamás verse atormentado por el pensamiento de «*¿Acaso soy lo suficientemente bueno?*»! El dolor, la frustración y el estrés nunca empañaron sus experiencias, como tampoco lo hicieron el quebrantamiento, la enfermedad o la muerte.

A diferencia del resto de la creación de Dios, Dios hizo a Adán y Eva a Su imagen y los bendijo con el privilegio de Su amistad. También les dio un propósito sumamente significativo: glorificarlo a Él y disfrutar de vivir en relación con Él.

En el principio, Adán y Eva vivían plenamente su propósito. Sus corazones estaban satisfechos solo en Dios y vivían cada día en Su presencia, experimentando el gozo más grande que el corazón humano puede conocer: el gozo de la amistad con Dios; el gozo de hablar libremente con Él; el gozo de vivir en el paraíso perfecto de Dios; el gozo de conocer y amar a Dios, y de ser plenamente conocidos y plenamente amados por Él.

Tenían todo lo que cualquiera pudiera soñar y la vida era muy buena. Sin embargo, en lugar de apreciar todo lo que se les había dado, cayeron en una trampa de duda y deseo que los alejó del mejor plan de Dios para ellos, rompiendo su relación pura y perfecta con Dios y entre sí. Lo que empezó bien se desmoronó rápidamente hasta convertirse en el mundo en el que nos encontramos hoy, donde anhelamos desesperadamente que alguien vuelva a poner las cosas en su lugar.

APLICACIÓN: Tómame un tiempo para imaginar cómo era la vida en el jardín. ¿Qué es lo que más anhelas del Edén?

ORACIÓN: *Dios, mi corazón anhela la vida tal como Adán y Eva la conocieron en el jardín. Lléname de esperanza y de la certeza de que un día harás que las cosas vuelvan a ser como en el Edén. Amén.*

SEMANA SEIS • MARTES

TODOS CAÍMOS

Por medio de un solo hombre el pecado entró en el mundo y por medio del pecado entró la muerte; fue así como la muerte pasó a toda la humanidad, porque todos pecaron.

Romanos 5:12 (NTV)

No vivimos en el Edén. No necesitas que yo te lo diga. El diagnóstico de cáncer, las relaciones rotas, los funerales y tus niveles de estrés y ansiedad te gritan que la vida no es como Dios la ordenó en un principio. Entonces, ¿cómo llegamos hasta aquí?

Bueno, como toda buena historia, la Biblia tiene un villano. Su nombre es Satanás, y busca destruir todo lo maravilloso que Dios ha hecho. Él odia a Dios, y como no pudo derrocarlo, fue tras lo siguiente mejor: los seres humanos hechos a imagen de Dios. Se acercó a Eva en forma de serpiente y distorsionó las palabras de Dios para crear la percepción de que Él les estaba privando de algo. Ella cayó en su mentira de que el atractivo fruto del árbol del conocimiento del bien y del mal —el cual Dios había prohibido— sabría bien y la haría ser como Dios.

Así que Eva tomó del fruto, comió y luego le dio a Adán, quien hizo lo mismo. Inmediatamente vieron que estaban desnudos y sintieron vergüenza y exposición, por lo que se apresuraron a hacerse coberturas. Llenos de temor, se escondieron del Dios con quien habían sido creados para disfrutar. La relación dulce y sin restricciones que tenían con Dios ahora estaba rota.

Su rebelión no solo rompió su relación con Dios, sino que también fracturó su relación entre ellos. Adán culpó a Eva por darle el fruto, y Eva culpó a la serpiente por engañarla. Las acusaciones, la desconfianza y la división se convirtieron en parte normal de las relaciones humanas desde ese día.

Las consecuencias alcanzaron a la creación misma. La tierra produjo espinos y cardos. La mala hierba se infiltró entre la belleza. La oscuridad trajo consigo un nuevo peso y los animales se volvieron peligrosos.

Además de la vergüenza, las relaciones rotas y el deterioro de la creación, otra gran tragedia sacudió al mundo ese día: la muerte. Adán y Eva no murieron físicamente al comer del fruto, pero sí experimentaron la muerte espiritual en su relación con Dios, y el reloj comenzó a correr hasta el momento en que experimentarían la muerte física.

Su desobediencia destrozó el mundo perfecto que Dios había creado, y así fue como terminamos viviendo en un mundo pecaminoso y caído, tan diferente del Edén. Pero Dios es demasiado bueno como para dejar que este sea el final de la historia.

APLICACIÓN: ¿De qué manera el conocer esta historia te ayuda a comprender el quebrantamiento que ves en el mundo?

ORACIÓN: *Dios, gracias porque la historia no ha terminado y porque a Ti te encanta levantarnos cuando caemos. Amén.*

SEMANA SEIS • MIÉRCOLES

JESÚS ES EL HÉROE DE LA HISTORIA

Este mensaje es digno de crédito y merece ser aceptado por todos: que Cristo Jesús vino al mundo a salvar a los pecadores, de los cuales yo soy el primero.

1 Timoteo 1:15 (NVI)

Si alguna vez has visto una película de superhéroes, sabes que en algún momento la situación se vuelve desalentadora para el héroe. La derrota parece prácticamente cierta y el villano luce victorioso. Pero, de repente, la trama da un giro y el héroe resurge con fuerza, derribando al villano y salvando el día.

Aunque las películas de superhéroes son relatos de ficción, sus temas de fondo apuntan al deseo profundo que tenemos de ver la vida conquistar a la muerte, el bien triunfar sobre el mal y la victoria prevalecer contra todo pronóstico. Esta es la historia de la Escritura. Solo que la narrativa bíblica es 100 % real y mucho más magnífica de lo que cualquier guionista se atrevería a imaginar.

En su esencia, la historia bíblica es la búsqueda incansable del Dios vivo por pecadores rebeldes y descarriados que no pueden salvarse a sí mismos del pecado, la muerte y Satanás. Todos necesitamos un héroe y, a pesar de lo que nuestro orgullo nos diga, no somos nosotros. Ahí entra Jesús, el Hijo perfecto de Dios y el héroe supremo, quien se sumergió en el quebrantamiento y sufrimiento de este mundo en una misión divina de rescate para librarnos de las tinieblas y llevarnos a Su Reino de luz.

En un momento real, en un lugar real de esta misma tierra, el cuerpo de Jesús yacía muerto en una tumba. Durante tres días, la muerte fue real y el mal parecía haber triunfado. Pero aunque era real, no era para siempre. Nada pudo sujetar a Jesús. Ni la muerte, ni Satanás, ni todo el pecado del mundo que cargó sobre Sí mismo. Por eso, tres días después de entregar Su vida en la cruz, resucitó con poder y caminó victorioso fuera de la tumba contra todo pronóstico.

¡Su victoria es nuestra victoria! Aunque todavía estemos en un mundo caído, Su vida, muerte y resurrección nos dan poder sobre el pecado y Satanás, y esperanza más allá de la tumba.

APLICACIÓN: No tienes que ser el héroe de tu historia. De hecho, nunca estuviste destinado a serlo, así que quítate esa presión de encima y vive recordando que tienes un Salvador, porque realmente lo tienes.

ORACIÓN: *Dios, no hay nadie como Tú. ¿Quién más anhela salvar a las personas que se rebelaron en su contra como Tú lo haces? Gracias por Tu búsqueda incansable de los pecadores y por Tu poder para redimir. Amén.*

SEMANA SEIS · JUEVES

LA HISTORIA DE DIOS TRAE GOZO A TU HISTORIA

«Estas cosas os he hablado, para que mi gozo esté en vosotros, y vuestro gozo sea cumplido.» Juan 15:11 (RVR1960)

Dios ha diseñado nuestro corazón con el deseo de experimentar gozo. El mundo nos ofrece innumerables opciones para satisfacer ese anhelo, pero si somos honestos, ninguna cantidad de placeres temporales, posesiones materiales o aplausos de los demás puede llenar por completo este vacío. Piénsalo: ¿alguna vez has notado que, incluso cuando consigues lo que tu corazón deseaba, rápidamente te das cuenta de que falta algo más? Solo en Dios encontraremos el gozo profundo y eterno que nuestros corazones anhelan.

Una comprensión adecuada de la historia de Dios dirige nuestro corazón hacia el Edén y hacia el propósito supremo para el cual fuimos creados: glorificar a Dios y disfrutar de vivir en relación con Él.

Hoy nos encontramos viviendo en medio de la narrativa bíblica, donde la realidad de la caída es tangible. Sin embargo, la obra redentora de Jesús y la presencia del Espíritu Santo en nuestro interior hacen que el gozo pleno y eterno de la presencia de Dios esté a nuestro alcance hoy, mientras navegamos por los altibajos de la vida.

Dios anhela que experimentes el gozo profundo e inquebrantable que proviene de vivir en relación con Él: Aquel que te creó, que lo dio todo para estar contigo, que te conoce plenamente, te ama por completo, cuida de ti a diario, te consuela profundamente y comparte contigo Su victoria sobre el pecado, Satanás y la muerte. ¡Este es el gozo para el cual fuiste hecho!

Tu vida no es una casualidad. Es una parte única y preciosa de la historia más llena de gozo que el mundo haya conocido jamás. El día que decides seguir a Jesús, tu vida se convierte en el comienzo de una magnífica aventura de amar y disfrutar del corazón de Dios, tu Creador, la cual continuará por toda la eternidad. El gozo que proviene de arraigar tu vida en Su gracia y verdad —en lugar de hacerlo en tus sentimientos, circunstancias, rendimiento o posesiones— es inquebrantable. Tiene el poder de magnificar tus mejores días y de sostenerte en los más difíciles.

APLICACIÓN: Deja de buscar el gozo que ya se te ha dado.

ORACIÓN: *Padre, gracias por el gozo y el significado que Tu historia aporta a mi vida. Ayúdame a buscarte continuamente como mi mayor fuente de gozo, y no a las cosas de este mundo. Amén.*

SEMANA SEIS · VIERNES

PERMANECE EN LA HISTORIA

Pues tengo por cierto que las aflicciones del tiempo presente no son comparables con la gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse. Romanos 8:18 (RVR1960)

Para vivir en la historia de nuestro Padre, debemos aceptar que la historia no siempre saldrá de la manera en que creemos que debería. Esto puede ser difícil, especialmente si eres del tipo de persona a la que le encanta tener un buen plan, pero no debemos cerrarnos cuando las cosas se salgan de control. Nunca hay un momento en el que Dios esté sentado de brazos cruzados en el cielo, simplemente observando y preguntándose cómo resultarán nuestras vidas. Él siempre está trabajando de maneras que van mucho más allá de lo que nuestra mente puede concebir, y siempre está presente incluso cuando parece guardar silencio. Ninguna lágrima pasa desapercibida. Ningún sufrimiento es en vano. Ninguna circunstancia está fuera del alcance de Su redención.

Al mirar hacia atrás en mi vida, puedo ver cómo Dios ha ido tejiendo mi historia y sacando bien de las cosas difíciles, lo cual me da fe y esperanza de que también tejerá algo bueno de cualquier parte de mi historia que hoy no se sienta bien ni tenga sentido. Por eso, sigo confiando. Sigo orando. Sigo perseverando. Me mantengo cerca de Jesús y me aferro a Su promesa de que un día Él volverá.

Tal vez no sepamos todos los detalles, pero sí sabemos que cuando Jesús regrese, llevará a cabo la restauración de TODAS las cosas. Sí, el final de la historia de Dios es bueno. Muy, muy bueno. Me refiero a que no habrá más lágrimas, no habrá más muerte, ni más dolor, ni más temor, ni más caos; y moraremos con Dios en un nuevo cielo y una nueva tierra perfectos.

Un día, verás contemplado plenamente el rostro de Dios que hoy no puedes ver. El gozo que Adán y Eva conocieron será todo tuyo. La gloria del Edén será completamente restaurada. John Eldredge lo describe de manera maravillosa en su libro, *Salvaje de corazón / Jesucristo rebelde*:

Amigos míos, espero que entiendan que recuperaremos todo el glorioso reino. La luz del sol sobre el agua; las aves cantoras en un bosque; la arena del desierto bajo la luz de la luna; los viñedos justo antes de la cosecha: Jesús tiene la plena intención de restaurar el mundo glorioso que nos dio. El paraíso perdido; el paraíso recuperado. Cien veces más.

Por lo tanto, permanece en la historia, amigo(a). Sigue confiando. Sigue orando. Sigue creyendo. Lo mejor está por venir.

APLICACIÓN: ¿Con qué parte de tu historia te está costando trabajo confiar en Dios el día de hoy?

ORACIÓN: Padre, que Tu fidelidad pasada y Tu promesa de gloria futura aviven mi esperanza y mi perseverancia en mis momentos presentes. Amén.

SEMANA SEIS · SÁBADO

MÁS ALLÁ DEL AFECTO

Dios mostró cuánto nos ama al enviar a su único Hijo al mundo, para que tengamos vida eterna por medio de él. En esto consiste el amor verdadero: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros y envió a su Hijo como sacrificio para quitar nuestros pecados. 1 Juan 4:9-10 (NTV)

Hemos oído decir que el amor es algo maravilloso. Cantamos sin esfuerzo cuando escuchamos el coro de *I Will Always Love You* de Whitney Houston. Amamos a nuestro país, a nuestra familia y a nuestros amigos. En lo personal, a mí también me encanta la pizza de pepperoni y el color rosa. Si el concepto de «amor» se aplica a todas estas cosas, ¿cómo determinamos qué es realmente el amor?

Me gusta mucho estudiar las palabras, así que comparé algunas definiciones de «amor» en el diccionario. Según la fuente, el amor se define como un fuerte afecto por otra persona basado en el parentesco o en lazos personales, admiración o intereses comunes, un apego cálido, entusiasmo o devoción. Sin embargo, la Escritura nos invita a una comprensión más profunda y específica del amor.

1 Juan 3:16-18 explica: Conocemos lo que es el amor verdadero, porque Jesús entregó su vida por nosotros. De manera que nosotros también tenemos que dar la vida por nuestros hermanos. Si alguien tiene suficiente dinero para vivir bien y ve a un hermano en necesidad pero no le muestra compasión, ¿cómo puede estar el amor de Dios en esa persona? Queridos hijos, que nuestro amor no quede solo en palabras; mostremos la verdad por medio de nuestras acciones.

El amor verdadero, el amor de Dios, es transformador. Es mucho más que afecto o admiración: es sacrificial, activo y está arraigado en el carácter de Cristo.

Agradezco que Su amor por mí no esté basado en mi comportamiento, mis gustos, mis intereses o mis características. Su amor se fundamenta en Su carácter, no en el mío. Él demostró que Su amor por nosotros es tan intenso que dio a Su Hijo como sacrificio en nuestro favor. Y nos ha instruido a amar a los demás sacrificándonos por ellos, cuidándolos y compartiendo generosamente nuestros recursos.

APLICACIÓN: ¿Cómo puedes demostrar el amor de Jesús hoy? Los grandes gestos son maravillosos, pero no siempre son necesarios. Proponte buscar intencionalmente las necesidades de quienes te rodean y pídele a Dios que te ayude a amarlos de manera sacrificial.

ORACIÓN: Padre Celestial, gracias por Tu amor perfecto y sacrificial. Por favor, ayúdame a estar atento a las necesidades de las personas que me rodean y muéstrame cómo amarlas con los recursos que me has dado. Permite que otros vean Tu amor a través de mis acciones. Amén.

SEMANA SIETE · LUNES

SU FIDELIDAD ANTE NUESTROS FRACASOS

La mujer vio que el fruto del árbol era bueno para comer, y que era atractivo a la vista y era deseable para adquirir sabiduría; así que tomó de su fruto y comió. Luego dio a su esposo, que estaba con ella, y él también comió. En ese momento los ojos de ambos fueron abiertos y tomaron conciencia de su desnudez. Por eso, para cubrirse entretejieron hojas de higuera. Génesis 3:6-7 (NVI)

El libro de Génesis contiene detalles profundos del amor de Dios por la humanidad. Él colocó a Adán y Eva en el Jardín del Edén, donde podían vivir en libertad y disfrutar de Su milagrosa creación. Nada les faltaba, y el Señor les dio una sola restricción: no debían comer del árbol del conocimiento del bien y del mal. Les advirtió que, si comían de él, ciertamente morirían. Pero la serpiente los engañó sugiriendo que Dios les estaba ocultando conocimiento. Esa pequeña semilla de duda llevó al bocado fatal que introdujo el pecado en el mundo. La creación perfecta de Dios quedó empañada por el pecado. Inmediatamente, Adán y Eva supieron que habían pecado e intentaron esconderse del Señor. Pero Dios es soberano y nada se escapa de Sus ojos. Los cuestionó y les permitió explicar lo que habían hecho, de manera muy parecida a como los niños intentan justificar sus faltas ante un padre.

Dios les entregó sus consecuencias y los expulsó del jardín. Esta es la parte de la historia en la que **podemos sentir la tentación** de cuestionar la bondad y el amor de Dios, pero también es donde Su bondad brilla con más fuerza. Él cumplió con las consecuencias porque nunca se retracta de Su Palabra; Él es digno de confianza y justo. Sin embargo, antes de enviarlos fuera del jardín, les hizo prendas de vestir con pieles de animales para cubrir su desnudez y prepararlos para la vida fuera del Edén. Su justicia y Su gracia no son contradictorias: se muestran juntas de manera hermosa. Incluso en nuestra desobediencia, Su amor permanece fiel.

APLICACIÓN: Piensa en un momento específico en el que desobedeciste a Dios y, aun así, Él continuó cuidando de ti. Es posible que hayas enfrentado consecuencias, pero reflexiona en Su bondad a pesar de tu desobediencia.

ORACIÓN: *Padre Celestial, gracias por Tu fidelidad hacia mí. Por favor, perdona mis pecados y ayúdame a caminar en obediencia a Tus mandamientos divinos. Ayúdame a reconocer Tu bondad y Tu amor en todas las circunstancias. Amén.*

SEMANA SIETE · MARTES

LECCIONES DEL AMOR DE JESÚS

Así que ahora les doy un nuevo mandamiento: ámense unos a otros. Tal como yo los he amado, ustedes deben amarse unos a otros. El amor que tengan unos por otros será la prueba ante el mundo de que son mis discípulos». Juan 13:34-35 (NTV)

Cuando conocí a mi esposo, me enamoré al instante. Estoy segura de que lo miraba con los ojos ilusionados de una escolar en su primer amor, y me aferraba a cada una de sus palabras. A medida que pasábamos más tiempo juntos, me sentía atraída por su carácter, su integridad y su compasión por los demás. Mi amor por él creció y comencé a estudiarlo: cómo da y recibe amor.

Si esto te suena familiar, tal vez hayas leído el libro de Gary Chapman, *Los 5 lenguajes del amor*, el cual identifica las formas principales en que las personas reciben y expresan amor. Estos lenguajes nos ayudan a determinar cómo podemos demostrar amor a los demás. Dado que Jesús nos ha mandado a amar a otros, ¿cómo podemos amar como Él lo hace? Puede resultarnos útil examinar Su amor por nosotros en el contexto de los cinco lenguajes del amor:

Palabras de afirmación: *Tu nuevo nombre será «La ciudad del deleite de Dios» y «La esposa de Dios», porque el Señor se deleita en ti y te reclamará como su esposa. (Isaías 62:4b, NTV)*

Actos de servicio: *Así que se levantó de la mesa, se quitó la manto, se ató una toalla a la cintura y derramó agua en un recipiente. Luego comenzó a lavar los pies de los discípulos y a secarlos con la toalla que tenía a la cintura. (Juan 13:4-5, NTV)*

Recibir regalos: *Dios les ha dado a cada uno de ustedes un don de su gran variedad de dones espirituales. Úsenlos bien para servirse unos a otros. (1 Pedro 4:10, NTV)*

Tiempo de calidad: *«Vengan y vean», les dijo. Eran como las cuatro de la tarde cuando fueron con él al lugar donde se hospedaba, y se quedaron con él el resto del día. (Juan 1:39,NTV)*

Contacto físico: *Luego tomó a los niños en sus brazos, les impuso las manos sobre la cabeza y los bendijo. (Marcos 10:16, NTV)*

Jesús es el autor original del amor, y dejó evidencias de ello en todas las páginas de la Escritura.

APLICACIÓN: Sin decir «te amo», demuéstrale hoy a alguien que lo amas a través de uno de los cinco lenguajes del amor.

ORACIÓN: *Padre Celestial, gracias por el regalo de Tu Palabra. Continúa mostrándome cómo puedo amar bien a los demás, tal como Tú lo haces. Amén.*

SEMANA SIETE · MIÉRCOLES

EL GOZO DEL PADRE

Este es el relato escrito de los descendientes de Adán. Cuando Dios creó a los seres humanos, los hizo para que fueran semejantes a él mismo. Génesis 5:1 (NTV)

¿qué son los simples mortales para que pienses en ellos, los seres humanos para que de ellos te ocupes? Sin embargo, los hiciste un poco menor que Dios y los coronaste de gloria y honor. Salmo 8:4-5 (NTV)

¿Has notado alguna vez cómo se iluminan los rostros de los padres cuando alguien señala que su hijo tiene su misma sonrisa, su risa o su buen corazón? Se deleitan al ver destellos de sí mismos reflejados en sus hijos. Esas similitudes se valoran no porque hagan al hijo más valioso, sino porque recuerdan a los padres el vínculo tan especial que comparten.

Nuestro Padre Celestial se deleita en Su pueblo de una manera aún mayor. Cuando Dios creó a la humanidad, nos hizo a Su propia semejanza. Fuimos creados para reflejar Su carácter, Su bondad y Su amor. Imagina el gozo de nuestro Creador al contemplar a quienes llevan Su imagen. Aunque el pecado ha distorsionado ese reflejo, no ha borrado la dignidad que Dios nos dio como portadores de Su imagen. En Cristo somos restaurados, redimidos y acercados como hijos amados. Nuestro valor no se basa en lo que logramos, sino en de quién llevamos la imagen y de quién es la gracia que nos ha hecho Suyos.

Cuando empiezas a verte a través de los ojos de Dios, ya no tienes que perseguir la aprobación de los demás ni medir tu valor mediante comparaciones. Puedes descansar en la verdad de que eres profundamente conocido, creado con un propósito intencional y, a través de Cristo, bienvenido como hijo de Dios. Aquel que coronó a la humanidad de honor es también quien te redime, te restaura y te llama Su hijo.

APLICACIÓN: Hoy, acércate a Dios en quietud. Reemplaza un pensamiento negativo sobre ti mismo por una verdad de la Palabra de Dios. Deja que Él te recuerde que fuiste creado a Su imagen, que se deleita en ti y que estás coronado de honor como Su hijo.

ORACIÓN: *Padre Celestial, gracias por crearme a Tu imagen. Ayúdame a verme como Tú me ves y a encontrar mi identidad únicamente en Ti. Recuérdame que soy profundamente amado y valorado porque te pertenezco. Amén.*

SEMANA SIETE · JUEVES

PORQUE ÉL TE AMA

Busquen el reino de Dios por encima de todo lo demás, y él les dará todo lo que necesiten.»Así que no se preocupe, pequeño rebaño. Pues al Padre le da mucha felicidad entregarles el reino. Lucas 12:31-32 (NTV)

Pues Dios conoció a los suyos de antemano y los eligió para que llegaran a ser como su Hijo, a fin de que su Hijo fuera el hijo mayor^[a] entre muchos hermanos.Después de haberlos elegido, Dios los llamó para que se acercaran a él; y una vez que los llamó, los puso en la relación correcta con él; y luego de ponerlos en la relación correcta con él, les dio su gloria.

Romanos 8:29-30 (NTV)

¿Alguna vez te han invitado a comer a la casa de alguien y descubriste que el anfitrión había preparado con todo detalle tu platillo favorito? No lo hizo simplemente por cumplir con una obligación. Cada detalle reflejaba su deseo de hacerte sentir bienvenido, cuidado y valorado. Los mejores anfitriones no encuentran gozo únicamente en preparar la comida, sino en ver a los demás disfrutarla.

En Lucas 12, Jesús pinta un cuadro similar de nuestro Padre Celestial. No solo nos dará el Reino, sino que le produce una gran felicidad hacerlo. Esto revela algo hermoso sobre el corazón de Dios: Él no es distante ni tacaño en Su generosidad; se deleita en bendecir a Sus hijos. Romanos 8 nos recuerda que nuestra salvación comienza con la iniciativa amorosa de Dios. Él conoció a Su pueblo, lo llamó, lo justificó y prometió glorificarlo. No obedecemos para ganarnos el amor de Dios; obedecemos porque, en Cristo, ya lo hemos recibido. Su amor no es un premio para quienes lo merecen; es un regalo dado gratuitamente a través de Jesucristo.

Podemos confiar en que el Padre que nos dio a Su Hijo también nos proveerá con fidelidad todo lo que necesitemos para cumplir Sus propósitos. El Dios que nos eligió y nos llamó nunca ha dejado de amarnos. Su corazón siempre ha estado a favor de Sus hijos, y siempre lo estará.

APLICACIÓN: Piensa en un área de tu vida en la que hayas estado esforzándote por ganarte la aprobación de Dios. Rinde esa carga ante Él hoy. Agradece que Su amor es un regalo, no una recompensa, y elige buscar Su Reino desde un corazón agradecido.

ORACIÓN: *Padre Celestial, gracias por amarme mucho antes de que yo te buscara. Gracias por elegirme, llamarme y hacerme Tuyo. Ayúdame a descansar en Tu amor y a buscar Tu Reino con confianza, sabiendo que Te deleitas en cuidar de Tus hijos. Amén.*

SEMANA SIETE · VIERNES

ESTÁS INVITADO

Así que acerquémonos con toda confianza al trono de la gracia de nuestro Dios. Allí recibiremos su misericordia y encontraremos la gracia que nos ayudará cuando más la necesitemos. Hebreos 4:16 (NTV)

No se preocupen por nada; en cambio, oren por todo. Díganle a Dios lo que necesitan y denle gracias por todo lo que él ha hecho. Filipenses 4:6 (NTV)

Una de las mayores expresiones de amor es estar disponible para alguien. Todos sabemos lo que se siente acudir a un amigo solo para escuchar: «Estoy ocupado» o «¿Podemos hablar después?». La vida está llena de interrupciones y prioridades que compiten entre sí, lo que convierte el acceso ininterrumpido a otra persona en un regalo exclusivo. Sin embargo, Dios nos ofrece algo que nadie más puede dar. En cualquier momento de cualquier día, tenemos una invitación abierta a Su presencia.

Gracias al sacrificio de Jesús, la oración no es un privilegio reservado para unos pocos elegidos: es un regalo dado a cada seguidor de Cristo. El libro de Hebreos nos dice que podemos acercarnos con confianza ante el trono de Dios. No de manera tímida, preguntándonos si seremos bienvenidos, sino con la seguridad de sabernos profundamente amados. No tenemos que programar una cita, ganarnos una audiencia ni esperar que Dios tenga tiempo para nosotros. El Rey del universo nos invita a llevar ante Él cada carga, cada temor, cada pregunta y cada alegría.

La oración nos recuerda que tenemos un Padre que escucha con atención, responde con sabiduría y nos da lo que necesitamos. Él nos invita a cambiar la ansiedad por la comunión con Él. Cada preocupación se convierte en una oportunidad para experimentar el amor del Padre. A medida que le derramamos nuestro corazón y le agradecemos por Su fidelidad, nuestra confianza crece, no porque cada circunstancia cambie de inmediato, sino porque sabemos Quién nos está escuchando.

APLICACIÓN: Pasa unos momentos en silencio hablando con Dios. Agradece que siempre esté disponible y deseoso de escucharte cuando te acercas a Él en oración. Quédate en quietud y escucha lo que Él tiene para decirte.

ORACIÓN: *Padre Celestial, gracias por invitarme a Tu presencia. Gracias por la certeza de que nunca tengo que dudar de si tienes tiempo para mí, porque Tus oídos siempre están atentos a mis oraciones. Enséñame a llevar cada gozo, carga y necesidad ante Ti con total confianza. Amén.*

SEMANA SIETE · SÁBADO

SIGUIENDO EL LLAMADO

Por eso yo, que estoy preso por la causa del Señor, les ruego que vivan de una manera digna del llamamiento que han recibido, siempre humildes y amables, pacientes, tolerantes unos con otros en amor. Efesios 4:1-2 (NVI)

En Efesios, Pablo enfatiza la importancia de seguir nuestro llamado en la vida. En este pasaje, nos recuerda que hemos sido llamados, pero también que tenemos la elección de responder o no.

Pablo usa la palabra **ruego** (mientras que otras traducciones usan *suplico* o **exhorto**), lo cual es significativo. Él no nos da una orden; en su lugar, hace una apelación. Esto resalta que, lamentablemente, no todos elegirán seguir el llamado de Dios. La palabra *por eso (o por tanto)* señala que este llamado no es solo algo que debamos entender, sino algo que debemos vivir como parte de nuestra relación con Jesús.

El versículo continúa animándonos a ser completamente humildes, amables, pacientes y a soportarnos unos a otros con amor. Sin duda, es todo un desafío. Cabe destacar que la humildad se menciona en primer lugar. Si realmente podemos ser humildes, nos mantenemos enseñables, y desde esa postura, las demás cualidades pueden crecer.

Aquí hay un ejemplo práctico. Imagina que suena tu teléfono y ves el nombre en la pantalla: ¿dudas, respiras hondo y silencias la llamada?

Podría tratarse de un hermano o una hermana que simplemente necesita que alguien lo escuche. Y sí, por experiencia sabemos que esas llamadas pueden ser frecuentes, sentirse tediosas o incluso repetitivas. Pueden ponernos a prueba y desafiarnos. Pero lo más importante es que nos ayudan a moldearnos en el tipo de personas que Pablo nos anima a ser. Con mucha frecuencia, la gente no necesita consejos: solo necesita que alguien esté presente. Hoy, elijamos ser dignos de nuestro llamado: soportarnos unos a otros en amor firme y crecer juntos en unidad.

APLICACIÓN: ¿Cómo defines la **humildad**? ¿Qué consideras que es ser **amable**? Compara esas ideas con lo que Jesús enseña sobre cómo se ven en la práctica. ¿Coinciden con el llamado que Él te hizo? Anímate a ti mismo a buscar a Dios para que te haga crecer en esas áreas.

ORACIÓN: *Padre, con cuánta frecuencia nos quedamos cortos. Crea en mí la conciencia del llamado que has puesto delante de mí y ayúdame a vivirlo en todo lo que haga y diga con respecto a los demás. Amén.*

SEMANA OCHO · LUNES

¿QUÉ MANTIENE TODO UNIDO?

porque, por medio de él, Dios creó todo lo que existe en los lugares celestiales y en la tierra. Hizo las cosas que podemos ver y las que no podemos ver, tales como tronos, reinos, gobernantes y autoridades del mundo invisible. Todo fue creado por medio de él y para él. Él ya existía antes de todas las cosas y mantiene unida toda la creación. Colosenses 1:16-17 (NTV)

Te pido que todos sean uno, así como tú y yo somos uno, es decir, como tú estás en mí, Padre, y yo estoy en ti. Y que ellos estén en nosotros, para que el mundo crea que tú me enviaste. Juan 17:21 (NTV)

Me siento a pensar en la inmensidad del universo. ¿Cómo es posible que cada cosa tenga su lugar y que un solo pequeño cambio pudiera desordenarlo todo? Es algo asombroso. Los planetas, las estrellas y el sol trabajan en unidad para sostener la vida en la Tierra. Dios prestó cuidadosa atención a cada detalle de Su creación, especialmente a nosotros.

Nosotros, como seres humanos... bueno, esa es otra historia. Somos propensos a alejarnos de Dios y de los demás, perdiendo nuestro enfoque en la unidad.

El matrimonio es un ejemplo que requiere una atención cuidadosa e intencional. Para mantener la unidad, dos personas con historias diferentes deben unirse como una sola a través de su compromiso con Dios. A veces he estado en desacuerdo con mi esposa: por un comentario, por su perspectiva o incluso por su amabilidad al decirme la verdad con amor. A través de esos momentos, he descubierto que el mayor destructor de la unidad no es la indiferencia, sino olvidar. Quién **nos mantiene unidos**. Cada vez que volvemos a Jesús y a Su amor por nosotros, somos sostenidos, y la unidad se restaura y se mantiene.

Esto puede no ser una sorpresa para algunos, pero para otros puede ser un llamado de atención necesario. La unidad es el fruto del amor incondicional: de pasar por alto las ofensas y elegir el perdón. Significa elegir amar a nuestros prójimos y vivir activamente el amor de Dios. Esto es lo que trae una verdadera unidad: no una unidad pegada con cinta adhesiva, sino una que es sólida y eterna. El amor es un adhesivo eterno que no se puede romper.

APLICACIÓN: ¿Hay algún conflicto en mi vida que esté obstaculizando la unidad con alguien? Pídele al Espíritu Santo que te hable sobre cómo amar como Jesús en esa relación.

ORACIÓN: *Padre, soy propenso a alejarme de Tu cuidado y reconozco que a menudo quiero salirme con la mía. Permite que mi corazón se mantenga sensible a Tu llamado y sea obediente a Tu voz, para que permanezca unido a Ti y a los demás. Amén.*

SEMANA OCHO · MARTES

LA UNIDAD REQUIERE PRÁCTICA

Todos los creyentes se dedicaban a las enseñanzas de los apóstoles, a la comunión fraternal, a participar juntos en las comidas (entre ellas la Cena del Señor^[a]), y a la oración. Hechos 2:42 (NTV)

Sin embargo, él nos ha dado a cada uno de nosotros un don especial mediante la generosidad de Cristo. Efesios 4:7 (NTV)

La frase «yo me llevo bien con todo el mundo» se usa muy a la ligera. He conocido personas en las que esa frase resulta ser cierta. Sin embargo, tengo un espejo en casa y me dice que es raro encontrar eso en mí mismo. La verdad que resplandece aquí es que aún no hemos conocido a todo el mundo en esta vida. La unidad requiere práctica. El libro de Hechos nos dice que **todos los creyentes se dedicaban a la enseñanza de los apóstoles** y a la comunión. La **palabra «dedicado»** se define como **leal, fiel o constante**. **Ser fiel al llamado** es otra forma de expresarlo. Dicen que «la práctica hace al maestro». Eso no es del todo cierto, pero la práctica sin duda nos impulsa a entregarnos de lleno a algo.

Si supiera que tengo el don para ser jugador de béisbol, no me dedicaría al golf. No, pasaría mi tiempo en las jaulas de bateo, en el campo de juego y estudiando a los grandes beisbolistas de todos los tiempos. Lo mismo ocurre cuando buscamos mantenernos en unidad como seguidores de Cristo: pasamos mucho tiempo con otros creyentes, nos mantenemos en las Escrituras, compartimos comidas y oramos los unos por los otros.

En Efesios, la unidad en el cuerpo de creyentes también resalta los dones que otros han recibido. Imagina a la mano diciéndole al pie: **«Oye, pie, gracias por el viaje. Nos trajiste muy bien hasta aquí»**, o al pie diciéndole a la mano: **«Oye, qué buen agarre. Sostienes las cosas de maravilla»**. Si tu pastor comunica bien, díselo. Si el líder de tu Grupo de Comunidad enseña bien, díselo. Practicar este tipo de edificación ayuda a desarrollar la confianza para que los dones de las personas puedan madurar.

De niño, recuerdo que cuando no me llevaba bien con mis hermanos, nos obligaban a sentarnos juntos en el sofá hasta que aprendiéramos a llevarnos bien. Como creyentes, debemos pasar tiempo juntos para desarrollar la unidad como un solo cuerpo en Cristo. A veces será difícil, pero la práctica da a luz a la unidad.

APLICACIÓN: Si formas parte de un Grupo de Comunidad, permítete un poco de vulnerabilidad dentro del grupo. Cuando veas a alguien usando bien sus dones, anímalo compartiéndoselo. Si no formas parte de un Grupo de Comunidad, conéctate, da el paso y deja que tus dones brillen.

ORACIÓN: *Jesús, permite que me mantenga enseñable y que no retenga los dones que tan generosamente me diste. Amén.*

SEMANA OCHO · MIÉRCOLES

SOMOS MEJORES JUNTOS

Esfuércense por mantener la unidad del Espíritu mediante el vínculo de la paz. Hay un solo cuerpo y un solo Espíritu, así como también fueron llamados a una sola esperanza;

Efesios 4:3-4 (NVI)

De hecho, el cuerpo es uno solo, pero tiene muchos miembros, y todos los miembros, no obstante ser muchos, forman un solo cuerpo. Así sucede con Cristo.

1 Corintios 12:12 (NVI)

¿Alguna vez te has encontrado trabajando en un proyecto y te has dado cuenta de que no es un trabajo para una sola persona? ¿Qué tal construir una casa? Requiere de muchos talentos diferentes, como plomeros, techadores, electricistas y carpinteros. Al final, todos trabajan juntos con el único objetivo de terminar la casa. Si en algún momento uno de ellos decide no cumplir con su función, todo el proyecto se frena, la frustración aumenta y la meta compartida se ve afectada.

Como cuerpo de Cristo, fuimos creados para cumplir una misión basada en los dones que se nos han dado. Los servicios dominicales son posibles gracias a muchos dones distintos, todos con el mismo objetivo: glorificar a Dios y atraer a todos a la presencia de nuestro poderoso Salvador. ¿No resultaría extraño entrar a la iglesia un domingo por la mañana, experimentar la alabanza y luego sentarse en silencio a mirar fijamente el escenario durante 45 minutos, solo para que el pastor salga y diga: «¡Que tengan una excelente semana!»? Quizás sea un ejemplo exagerado, pero ilustra cómo cada función afecta a todo el cuerpo.

Necesitamos que cada persona crezca y sirva para funcionar como el cuerpo completo de Cristo. Cada don dado por el Espíritu Santo importa, porque cada uno fortalece al cuerpo de una manera única. Cuando usamos con fidelidad lo que Dios nos ha dado, crecemos personalmente, otros son animados y el cuerpo de Cristo se vuelve más fuerte en conjunto.

APLICACIÓN: ¿Qué don me ha dado Dios que tal vez esté reteniendo y no compartiendo con los demás? Pídele al Espíritu Santo que te muestre si te estás guardando algo y cómo puedes fortalecerte a ti mismo y al cuerpo con ese don para fomentar la unidad.

ORACIÓN: Padre, revélame los dones que me has dado para beneficiar a Tu cuerpo y hacer crecer Tu reino. Fortalécenos y protégenos de la pereza espiritual que daña al cuerpo. Amén.

SEMANA OCHO · JUEVES

SIN UNIDAD, NO HAY COMUNIDAD

¡Qué bueno y qué agradable es que los hermanos convivan en armonía! Salmo 133:1 (NVI)

Que el Dios que infunde paciencia y consuelo les conceda vivir juntos en concordia, como es propio de los seguidores de Cristo Jesús. Romanos 15:5 (NTV)

Te lo repito: no te metas en discusiones necias y sin sentido que solo terminan en peleas.

2 Timoteo 2:23 (NTV)

La palabra *unidad* está integrada en la misma palabra *comunidad*, y la comunidad bíblica florece a medida que los creyentes comparten una misma devoción a Cristo. Las comunidades más fuertes son formadas por personas que aportan diferentes historias, dones y perspectivas en torno a un mismo propósito compartido. Es un entorno que abre espacio para conversaciones honestas, oración, diferencias y crecimiento sin juicios.

El Salmo 133 confirma que la unidad es **buena y agradable**. Romanos 15, al comenzar con **«Que el Dios...»**, da a entender que debemos buscar a Dios en primer lugar para obtener paciencia y consuelo. La armonía comienza con Dios. Si queremos vivir en unidad los unos con los otros, primero debemos buscar en Él la gracia para ser pacientes, la valentía para animar a otros y la humildad para buscar la paz.

En 2 Timoteo, Pablo le habla a Timoteo con toda claridad. La expresión **«Te lo repito»** demuestra que Pablo está reiterando esta advertencia porque es importante. Los pequeños desacuerdos pueden convertirse en profundas divisiones cuando no se resuelven. La **frase «no te ahogues en un vaso de agua»** suele ser un consejo sabio, pero no significa que debamos ignorar las pequeñas molestias. Al contrario, debemos abordarlas con paciencia, verdad y amor mientras los problemas aún sean pequeños. Mantenemos la unidad haciendo nuestro mejor esfuerzo por vivir en armonía unos con otros: no de forma perfecta, pero sí con gracia.

APLICACIÓN: Evalúa las relaciones en tu vida: tu matrimonio, tus hijos, tus amistades, tu iglesia y tu trabajo. ¿Dirías que hay unidad en esas relaciones? Pídele al Espíritu Santo que señale cualquier cosa que esté obstaculizando la unidad y te guíe hacia un plan de restauración.

ORACIÓN: *Padre, dame sabiduría, paciencia y discernimiento para vivir en unidad a través de Tu Espíritu en mis relaciones. Amén.*

VERDAD QUE NOS HACE CRECER

Ese proceso continuará hasta que todos alcancemos tal unidad en nuestra fe y conocimiento del Hijo de Dios que seamos maduros en el Señor, es decir, hasta que lleguemos a la plena y completa medida de Cristo.

Entonces ya no seremos inmaduros como los niños. No seremos arrastrados de un lado a otro ni empujados por cualquier corriente de nuevas enseñanzas. No nos dejaremos llevar por personas que intenten engañarnos con mentiras tan hábiles que parezcan la verdad.

Efesios 4:13-14 (NTV)

Cualquiera que haya estado cerca de niños ha escuchado decir: «¡Ya quiero ser grande!». Y también hemos escuchado a los adultos decir: «Si hubiera sabido entonces lo que sé ahora». Los niños anhelan la libertad de la adultez y, como adultos, nos encantaría regresar en el tiempo para transmitir la sabiduría ganada con nuestras experiencias.

La realidad es esta: la sabiduría duradera se forma a través de la práctica, no solo de la información. Requiere trabajo, prueba y error, momentos de dolor y de felicidad, risas y lágrimas y, lo más importante, tiempo con Jesús. La gente dice que el conocimiento es poder. Yo creo que el conocimiento se convierte en poder cuando lo ponemos en práctica. El mero conocimiento intelectual sobre Jesús no hace crecer tu relación con Él. Aplicar ese conocimiento en tu vida fortalece tu discernimiento y profundiza tu fe.

La unidad se enfatiza tantas veces en la Escritura porque una comunidad fuerte, llena de fe, fundamentada en el conocimiento, probada en la práctica y en constante crecimiento, nos protege de las distracciones. La próxima mentira disfrazada de verdad llegará. Con la unidad en el cuerpo, no estamos solos. Dios nos dio hermanos y hermanas que nos respaldan: personas que dicen la verdad cuando es necesario y que también se mantienen abiertas a la corrección.

Un cuerpo sano de creyentes está dispuesto a usar sus dones para el beneficio de la comunidad y para la gloria de Jesús.

APLICACIÓN: Evalúa todo a la luz de la verdad de la Palabra de Dios. Si algo no concuerda, deséchalo y reemplázalo con una verdad bíblica.

ORACIÓN: *Dios, ablanda mi corazón a Tu verdad, abre mis ojos a las mentiras del enemigo y recuérdame que, en unidad, no estoy solo. Dame la valentía para guiar a otros hacia la verdad de quién eres Tú, Jesús. Amén.*

SEMANA OCHO · SÁBADO